

No es el arte de gobernar a los hombres, lo que debemos aprender, sino el arte de administrar las cosas.



AÑO V

Núms. 23 y 24
MONTEVIDEO. MAYO DE 1923

A UNO

A TODOS

EL OBRERO EN MADERA

Local social: CUAREIM 1323

PERIODICO MENSUAL DEL
SINDICATO DE OBREROS EN MADERA
(Autónomo)

Correspondencia a la C. A.

LA TRAJEDIA DE CHICAGO 1886 - 1.^o DE MAYO - 1923

El origen

He ahí una fecha fatídica que señala una de las etapas dolorosas del eterno ascender humano hacia la realización del ideal libertario.

Miles y miles de trabajadores vagaban desocupados, emigrando de uno a otro Estado de la Gran República, implorando trabajo con el cual poder saciar el hambre.

La concurrencia despiadada, fruto de la más egoista ignorancia, había traído como consecuencia una depredación de los salarios y el descontento general de los trabajadores ocupados, se confundió con el clamor de los desocupados hambrientos.

Algunos hombres de inteligencia y de acción se abordaron a un movimiento de coordinación y en poco tiempo, asociando en falanges numerosas a los trabajadores, crearon del desorden existente, una fuerza colectiva capaz de imponer una elevación en los salarios y una disminución en las horas de labor.

Entre ellos se distinguieron Augusto Spies y Alberto Parson.

Este trabajo de preparación para la legítima reivindicación de los derechos de la clase obrera, se desenvolvió en el trienio de 1883-1886, llegando en este último año a más de medio millón, las fuerzas organizadas y prontas para la acción. El 1.^o de Mayo de 1886 todo los trabajadores debían iniciar la jornada de 8 horas y declarar la huelga inmediatamente, en aquellas localidades donde tales condiciones de trabajo no fuesen aceptados.

Algunas escaramuzas se habían ya producido entre obreros y policías y en la ciudad de Chicago, donde más intenso era el movimiento, cuatro trabajadores habían sido muertos por los agentes de la policía republicana.

El 1.^o y 2 de Mayo fué un sucesivo consecutivo de conferencias y asambleas realizadas por los obreros que ya habían iniciado la huelga. En estas conferencias hicieron uso de la palabra Spies, Parson, Fielden y otros, pero los industriales de Chicago no queriendo ceder la jornada de 8 horas, prolongaron la agitación y la huelga.

El 3 y el 4 continuaron los disturbios provocados por la brutalidad de la policía, pretendiendo di-

solver las reuniones a golpe de "machete".

Por la noche del día 4, una enorme multitud de obreros se reunieron en Desplaines, cerca de Haymarket. A causa de un fuerte aguacero, disolvióse parte de la concurrencia quedando sólo un reducido número al rededor del orador Fielden. Contra esta pequeña reunión y con el propósito de disolverla, el inspector de policía Bonfield, des-

trajo terrible momento! No se sabrá jamás! Pero la infamia de la burguesía americana fué tal, que reclamó la muerte de aquellos que habían ayudado a los trabajadores a organizarse y que frente a los industriales representaban ser los autores del movimiento económico.

Para vengar la muerte de seis policías, no bastaron a la justicia burguesa la infinitud de víctimas que esa misma noche cayeron en Chica-

go. infamias son capaces de ser cometidos los jueces (tugados o no, aunque sean republicanos) cuando están dominados por la brutal pasión de salvar los intereses políticos o económicos de la clase dominante, de la cual no son sino los viles servidores.

Siete hombres, únicamente por su ideología libertaria y por haber guiado al pueblo hacia una conquista económica, usando medios legítimos — puesto que nunca se supo quién arrojó la bomba — fueron condenados a muerte!

Luis Lingg, austriaco, 21 años; Alberto Parsons, americano, 39 años; Augusto Spies, austriaco, 33 años; Guillermo Kirsch, austriaco, 31 años; James Neebe, americano, 51 años; Samuel Fielden, inglés, Miguel Lechixb, austriaco.

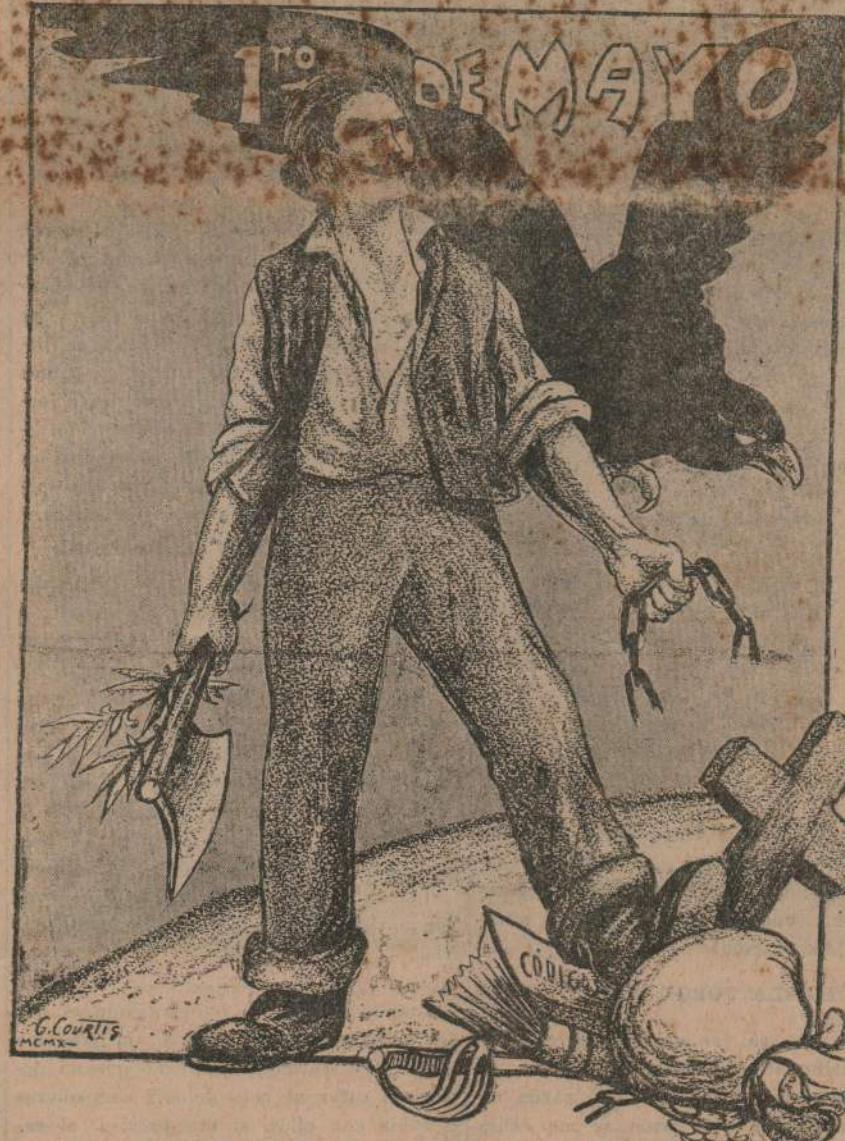
Los dos últimos fueron agraciados de la pena de muerte el 10 de Noviembre de 1887; Luis Lingg la mañana del mismo día, tuvo por intermedio de su amante en un canasto de fruta, un pequeño cartucho de dinamita con el cual se suicidó. Los otros cuatro murieron como héroes el día después, gritando: "Viva la Anarquía".

Fielden, Lechixb, Neebe, (este último condenado a reclusión) salieron del presidio el 26 de Junio de 1893, pues el Gobernador de Illinois, Juan Altgeld — en la famosa relación que documenta el decreto de libertad — reconoció no ser probada la culpa de los imputados!

"Llegará el tiempo en que nuestro silencio será más potente que las voces que hoy estrangulais"...

Esto es el guante de desafío lanzado por Spies contra los sicarios burgueses; han pasado varios años y a pesar del lento y constante trabajo del proletariado internacional, la revolución social no ha todavía tronzado los miles tentáculos del pulpo capitalista; los mártires de Chicago no están aún tranquilos en su tumba; pero ya síntomas precursores de nuevos tiempos, aparecen en Euroja y en América; un nuevo derecho nace en la nueva conciencia de la humanidad y el alba que dará paz a los mártires de la Comuna parisina de Chicago y Barcelona esta por surgir. Que la humanidad toda se recoja en el supremo esfuerzo y los mártires de Chicago serán vengados.

Luigi Molinari



tacó un pelotón de ciento ochenta policías en perfecta formación. Cuando el ataque era ya imminente, un cuerpo luminoso cruzó el espacio y fué a caer entre la primera y segunda compañía.

Se había arrojado una bomba.

El derecho de reunión, la libertad de palabra por tanto tiempo conculeados y oprimidos, explotaron en un ímpetu de ira terrible y fulminante!

Quien arrojó esa bomba en tan

go bajo la fusilería disparaba impunemente por los policías; se quiere llegar a los principales del movimiento, se quiere suprimir con la muerte y con la cárcel, la inteligencia de la masa obrera, y se instruyó aquel monstruoso proceso que conduce al calvario de Chicago y que la república Americana ha descontado ya, con la pérdida de su honor.

Hay que leer la historia de semejante proceso para saber a cuales

El proceso

HABLA SPIES

Al dirigirme a este tribunal, lo hago como representante de una clase enemiga, y empezaré con las mismas palabras que un personaje veneziano pronunció hace cinco siglos ante el Consejo de los Diez en ocasión semejante: "Mi defensa es vuestra acusación; mis pretendidos crímenes son vuestra historia".

Si yo hubiera arrojado la bomba o hubiera sido causa de que se arrojara, o hubiera siquiera sabido algo de ello, no vacilaría en afirmarlo aquí.

Me acusáis también de no ser ciudadano de este país... y yo voy a contestar con las palabras de un literato inglés: "El patriotismo es el último refugio de los infames".

En el mitin sólo se trató de la reducción de horas de trabajo. Pero insistís: Es la anarquía a la que se juzga'. Si así es, por vuestro honor que me agrada: yo me sentencio, porque soy anarquista.

Este veredicto lanzado contra nosotros es el anatema de las clases ricas sobre sus explotadas víctimas... Pero si creéis que ahorcándonos podéis contener el movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario; si esperáis salvación y lo creéis, ¡ahorcadnos!

Ya he expuesto mis ideas. Ellas constituyen una parte de mí mismo. No puedo prescindir de ellas, y aunque quisiera, no podría. ¡Ahorcadnos! La verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Juan de Huss, en Galileo, vive todavía; éstos y otros muchos nos han precedido en el pasado. Nosotros estamos prontos a seguirles!

HABLA MIGUEL SCHWAB

Hablaré poco, y seguramente no despegaría mis labios si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desarrollarse.

Me sentencias a muerte por escribir en la prensa y pronunciar discursos... Habláis de una gigantesca conspiración... y nosotros todo lo hemos hecho a la luz del día.

Como obrero que soy, he vivido entre los míos; he dormido en sus guardilllas y en sus cuevas; he visto prostituirse la virtud a fuerza de privaciones y de miseria, y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo...

La anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo). Nosotros los anarquistas creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los explotadores, y creemos, además, que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los rezagados de las ciudades y de las gentes sencillas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy. "La lucha, en nuestra opinión, es inevitable".

HABLA OSCAR W. NEEBE

Durante los últimos días he podido aprender lo qué es la ley, pues antes no lo sabía. Yo ignoraba que pudiera estar convicta de un crimen por conocer a Fiel-

den, Spies y Parsons.

He presidido un mitin en Turner Hall, al que vosotros fuisteis invitados para discutir el anarquismo y el socialismo... Tuve también en cierta ocasión el honor de dirigir una manifestación popular... Otro delito tengo, y es haber contribuido a organizar varias asociaciones de oficio...

He ahí mis delitos. Pues bien: me apena la idea de que no me ahorquéis, honorables jueces, porque es preferible la muerte rápida a la lenta en que vivimos. Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto lo llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que deciros. Os suplico. ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!

HABLA ADOLFO FISCHER

No hablaré mucho. Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen ninguno. He sido tratado aquí como asesino y sólo se me ha probado que soy anarquista... Pero si he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad y a la fraternidad, entonces no tengo nada que objetar. Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo muy alto: ¡disponed de mi vida!

HABLA LUIS LINGG

Me concedéis, después de condenarme a muerte, la libertad de pronunciar un último discurso. Acepto vuestra concesión, pero solamente para demostrar las injusticias, las calumnias y los atropellos de que se me ha hecho víctima.

Me acusáis de asesino; ¿y qué pruebas tenéis de ello?... No; no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la anarquía; y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenáis, yo grito sin temor: ¡Soy anarquista!

Repite que soy enemigo del orden actual, y repite también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras aliente... Os reis, probablemente, porque estáis pensando: "Ya no arrojarás más bombas". Pues permitidme que os asegure que muero feliz, porque estoy seguro de que los centenares de obreros a quienes he hablado recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados, ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo: Os desprecio: desprecio vuestra orden, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!

HABLA JORGE ENGEL

Es la primera vez que comparezco ante un tribunal americano, y en él se me acusa de asesino. ¿Y por qué razón estoy aquí? ¿Por qué razón se me acusa de asesino? Por la misma que tuve que abandonar Alemania: por la pobreza, por la miseria de la clase trabajadora.

Cuando en 1878 vine desde Filadelfia a esta ciudad, creía hallar más fácilmente medios de vida... Pero, mi desilusión fué completa... Aquí también he visto a seres humanos buscando algo con qué alimentarse en los montones de basura de las calles... Compré libros para ilustrarme más, y yo, que había sido politi-

co de buena fe, abominé de la política y de las elecciones, y aun comprendí que todos los partidos estaban degradados y que los mismos demócratas socialistas caían en la corrupción más completa.

Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizadas en beneficio de todos. Vuestros leyes están en oposición con las de la naturaleza, y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar...

Desprecio el poder de un gobernante ni enemigo, sus policías y sus espías.

HABLA SAMUEL FIELDEN

Hubo quien me dijo que el socialismo significaba la igualdad de condiciones... comprendí enseguida aquella verdad, y desde entonces fui socialista. He invocado los principios del socialismo y de la economía social, y por ésta, sólo por esta razón me hallo aquí y soy condenado a muerte...

No hay ningún criminalista que niegue que todo crimen es el producto de la miseria. Pues bien: se me acusa de excitar las pasiones, se me acusa de incendiario porque he afirmado que la sociedad actual degradada al hombre hasta reducirlo a la categoría de criminal. Andad; id a las casas de los pobres, y los veréis amontonados en el menor espacio posible, respirando una atmósfera infernal de enfermedad y muerte...

Si queréis mi vida por invocar los principios del socialismo y de la anarquía, como yo entiendo y creo honradamente que los he invocado en favor de la humanidad, os la doy contento.

Amo a mis hermanos los trabajadores como a mí mismo. Odio la tiranía, la maldad y la injusticia... Hoy el sol brilla para la humanidad; pero puesto que para nosotros no puede iluminar más dichos días, me considero feliz al morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbe mejor para los trabajadores. Yo creo que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones.

HABLA ALBERTO R. PARSONS

Me preguntáis por qué razones no debe serme aplicada la pena de muerte, o lo que es lo mismo, ¿qué fundamentos hay para concederme una nueva prueba de mi inocencia? Yo os contesto y os digo que vuestro veredicto es el veredicto de la pasión, engendrado por la pasión y realizado, en fin, por la pasión...

Pues bien: yo soy anarquista... Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria. El nacimiento es una revolución.

Cuando vi que se había fijado el día de la vista de este proceso, juzgándome inocente y sintiendo asimismo que mi deber era estar al lado de mis compañeros y subir con ellos, si era preciso, al cadalso; que era mi deber también defender los derechos de los trabajadores y la causa de la libertad y combatir la opresión, regresé sin vacilar a esta ciudad... ¿Cómo volví? Fui desde Waukesha a Milwaukee, tomé el tren de Saint Paul en la estación de este último punto por la mañana, y llegué a Chicago a eso de las 8 y 30. Fui a la casa de mi amiga miss Ames, hice venir a mi esposa, y mandé aviso al capitán Black que estaba aquí pronto a presentarme y cons-

tituirme preso. Vine y lo encontré a la puerta de este edificio, subimos juntos y comparecí ante este tribunal.

Sólo tengo que agregar: aun en este momento no tengo por qué arrepentirme.

Último momento

La situación de los presos era la siguiente: Lingg sabía que iba a morir, y se decidió a perecer con sus carceleros antes que dejarse matar como un perro por sus verdugos. En su celda tenía dos bombas, la una redonda y la otra un tubo para gas lleno de dinamita y trozos de hierro, con una cápsula en un extremo. Al menor choque, explotaba la dinamita, envolviendo a víctimas y verdugos en su efecto destructor. Habiase hecho un registro en su celda, y nada se pudo descubrir.

El sábado de tarde, Engel intentó envenenarse con una botella de laudano que hacía tiempo le había transmitido su mujer, bebiéndose el contenido. Se le volvió a la vida, para ahorcarlo tres días después.

El 10 por la mañana, el vigilante de Lingg violó encender un cigarro con una bugía, e inmediatamente oyóse una detonación. Lingg hallábase tendido en el suelo, con la cabeza abierta por largas y anchas heridas y las carnes del cuello levantadas, rota la mandíbula y agujereado el cráneo.

Se había suicidado con una pequeña cápsula de una pulgada de largo, llena de fulminato de mercurio. Otros tubos fueron hallados en su celda. Sin duda estaban destinados a sus compañeros de prisión.

¡Era un héroe!

Nebe empezó a cumplir su condena de 15 años de reclusión. Schwab y Fielden habían sido indultados de la pena de muerte y recluidos a perpetuidad.

Cuando Fielden y Schwab supieron que les había sido conmutada la pena, la tristeza se apoderó de su ánimo y repitieron que preferían la muerte instantánea a la muerte lenta.

En la cara de Fischer y Engel no asomó muestra de la más pequeña impresión. Spies declama una energética arenga contra los asesinos. Engel conversó toda la noche del día 10 con el guarda, contándose historietas y propagándose la anarquía. Parsons también conversó toda la noche, y cuando no podía, cantaba o se paseaba.

Spies rechazó al cura metodista que le envenenaba los últimos momentos de su vida.

—Voy a rogar por vos, —dijo el cura.

—Rogad por vos, si creéis útil perder el tiempo en eso, —respondió Spies.

Después se puso a escribir y llegó a conversar con sus dos guardias nocturnos sobre la anarquía.

Entretanto, había llegado el momento fatal para los condenados.

Fischer entonó La Marsellesa y sus compañeros le contestaron desde sus celdas cantando el himno revolucionario.

A las 11 y 30 minutos se les vino a buscar.

Los cuatro emprendieron el camino cantando La Marsellesa, que resonó en las calles de Chicago con fúnebre eco, como la última despedida que daban al mundo los que iban a sacrificar sus vidas en holocausto a la emancipación del proletariado.

La vista del tétrico patíbulo no movió en lo más mínimo el ánimo sereno de Spies, Parsons, Engel y Fischer, que si bien consagraron, a no dudarlo, un recuerdo a sus esposas e hijos, de-

dicieron su último pensamiento a la causa por ellos tan querida.

Las últimas palabra fueron:

Spies. — Salud, tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocáis con la muerte!

Fischer. — ¡Hoe die Anarchie!

Engel. — ¡Hurra por la anarquía!

Persons, cuya agonía fué horrorosa, apenas pudo hablar, porque instantáneamente el verdugo apretó el lazo e hizo caer la trampa; sus últimas palabras fueron éstas:

—¡Dejad que se oiga la voz del pueblo!

Ricardo Mella.

dida; esta vez siquiera, quedará silenciada tras los dientes, dicen sus ojos guardianes, no dirá las aladas palabras de la muchedumbre palpitante!

El ve surgir el bello sol de Mayo, en un cielo azul, sí, pero cortado en pedazos, y encorvizado tras el umbral de una ventana, cuyas líneas antiestéticas, agravan mayormente la ofensa a la libertad.

Y sin embargo, la celda blanca y vacía no estuvo nunca más vacía y blanca ante su pensamiento; aquel frío vano se puebla de formas y de colores; penetran a flote con los rayos del sol triunfal, la plebe amiga, fiera y hermosa en su amenaza de rebelión.

El siente desflorarse el rostro marmoreo por el hálito caído de la multitud.

El soldado de la libertad ya no es prisionero: deja carne y huesos en la celdilla blanca, y vibra el alma más allá, afuera, en busca del sol, de himnos, de batalla.

El echa su espíritu, al vuelo, de todo su ser, a los anhelos de los libres; y con los ojos llenos de lo que internamente ve, — vive y camina con los otros, afuera, y con la boca semi-abierta, como un asecta orando en la estancia so-

mente inofensivos, y menos potentes que el más ignorante de los trabajadores, puesto que su poder actual no reside en su valor propio, sino en la riqueza que tienen y en el apoyo que les da el Estado.

La revolución social no tiene por qué destruirlos como personas, pero después de haberlos desarmados de su potencia económica y política, de haberles quitado los medios con los cuales explotaban y oprimían, los levantará de su caída y les dirá:

—Ahora amigos, que sois como nosotros, comenzad a trabajar con nosotros. En el trabajo, como en todas las demás cosas, el primer paso es el difícil; nosotros os ayudaremos fraternalmente a superarlo.

Aquellos que siendo fuertes y capaces no quieran ganarse la vida con el trabajo, tendrán el derecho de morirse de hambre, o de vivir humildemente y miserables, socorridos por la caridad de algunos que sin duda no les negarán lo estrictamente necesario por un sentimiento de piedad.

Miguel Bakunin

(“El socialismo y Mazzini”)

Mis primeros de Mayo

POR PIETRO GORI

La primer alba del día angural de los trabajadores nos parecía llena de luz nueva, y como vibrante de voces, de himnos, de saludos de la plebe, lejanas por las variadas tierras del mundo, y, sin embargo, cercanas unas de otras en la idea de resurrección que siempre las hermanaba: la idea que hacía grande en sus esperanzas la fe, el número, la fuerza, y por fin la miseria — elementos todos de indudable victoria.

¡Oh, aquella aurora del 1º de Mayo! No la olvidaré jamás.

Había cumplido, hacía poco, los 20 años, y el entusiasmo hervía en la sangre joven, por la cual no había pasado aún la honda rabiosa de las amarguras y desengaños, de casi un vintenio.

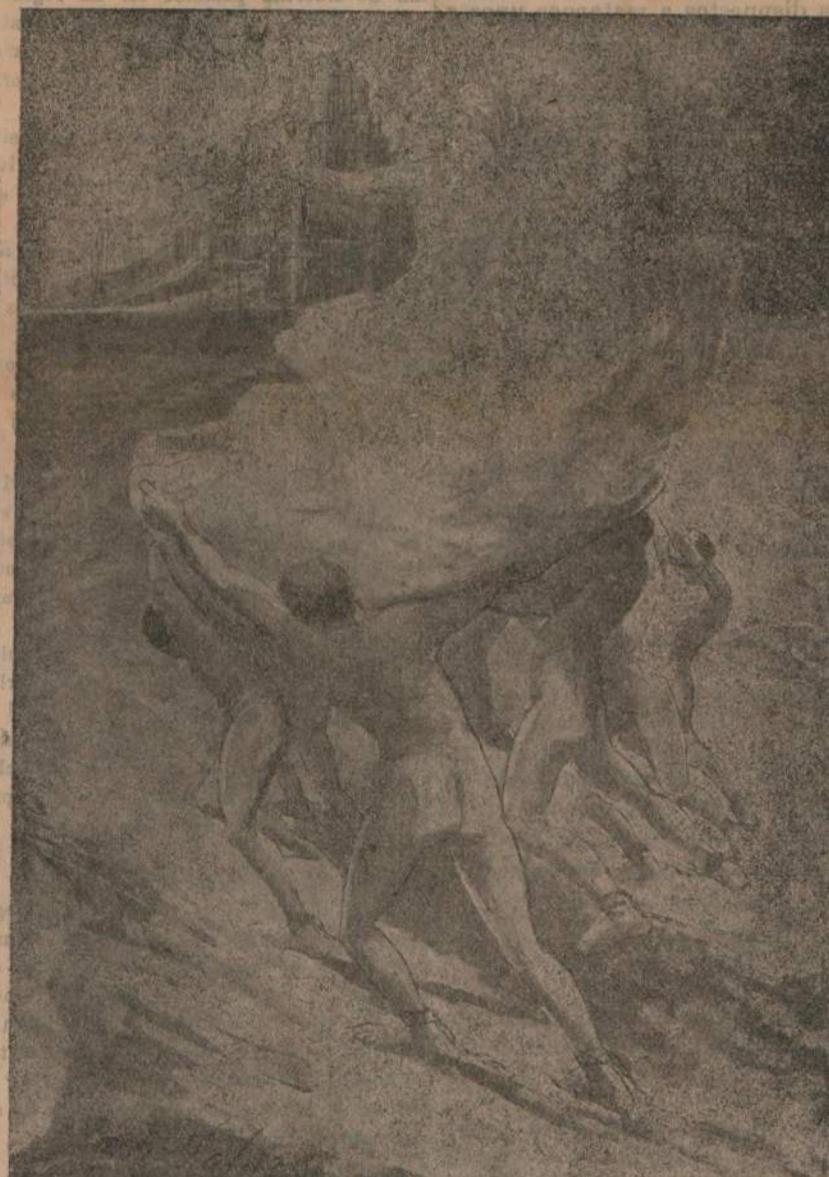
Si cierto los ojos, abandonándome a las visiones íntimas e incancelables, revivo aquellos diez días que rataron a cada primavera del Norte, a cada otoño austral, por aquella íntima década del siglo, — me parece asistir a la fuga vertiginosa de un cinematógrafo, en el cual no soy más parte viva, sino simple espectador.

Vuelvo a ver la muchedumbre variada de obreros, marineros, estudiantes en Livorno, saludar la primera pascua del trabajo (primera también de la historia sobre las pascuas del ocio) saludarla con delirio ingenuo y sublime de todo sentimiento y de toda fe; vuelvo a ver a aquella gallarda plebe toscana afluir en un amplio salón, por cuyas ventanas abiertas entran triunfalmente el sol y la brisa del mar Tirreno — y mil rostros bronceados, y miles y miles de ojos atentos, como por religioso fervor, a lo alto, donde un joven pálido, que yo conozco mucho, habla de la fe común; y, como si las oyera, recoge, — en la grandezza novísima de la mañana y del día, — las infinitas voces difundidas por el aire bajo el bello sol de Mayo; recoge y disemina entre los millares de corazones, que palpitaban rítmicamente con el suyo la palabra oída y volante sobre los continentes y los océanos, silbando como un presagio de guerra y de redención.

Después rememoro los soldados de policía venir al galope y traer el desorden en aquella fraternal armonía, y con canalesca violencia pisotear una vez más el derecho y la libertad del pueblo.

Epílogo: una jaula llena de acusados ante un tribunal que ya tiene la condena preparada, y docena de años de cárcel para honestos obreros y profesionales, entre ellos el joven pálido que había hablado en la manifestación; y todo esto por el delito de tener súbito la brutalidad de la policía, después de un discurso sobre la hermandad humana.

Rememoro el segundo 1º de Mayo, el del 91, en la cornisa soberbia de los picachos de Babino, en Locarno, sobre el espejo azul del Lago Mayor. Dentro la legendaria ciudad obrera, y festejando, sobre la plaza, donde se agrupa la multitud, vuelvo a ver al joven pálido que conozco tanto. Habla de lo alto: y mi-



no deja a los golpeados ni aun el derecho de gritar la propia miseria y de endulzarla con el encanto de un sueño de oro, en la contemplación de una paz soberana y fraternal, única diosa, sobre todos los hombres.

—¡Oh, mi tercer 1º de Mayo!

Vuelvo a ver al joven pálido, en el fondo de una celda de la cárcel penitenciaria de Milán.

Esta vez, con un pretexto de lobos, salieron a traerlo en la emboscada las mesnadas del gobierno, y se posionaron de su persona.

—Ah; esta vez su lengua audaz quedará silenciada tras los dientes, en la adoración silenciosa de la libertad per-

petaria, dirige al gigantesco mundo de imágenes humanas, que se atumulta en el alma, la palabra sagrada de la justicia...

Traducido por J. D. S.

Ahora, amigos...

El comunismo anárquico hará la guerra despidida a las “posiciones sociales”, no a los hombres en sí; y una vez que se hayan destruido esas posiciones, desarmados y privados de todos los medios de acción, los hombres que antes ocupaban esas posiciones y tenían los medios de dominio, serán completa-

mente inofensivos, y menos potentes que el más ignorante de los trabajadores, puesto que su poder actual no reside en su valor propio, sino en la riqueza que tienen y en el apoyo que les da el Estado.

La revolución social no tiene por qué destruirlos como personas, pero después de haberlos desarmados de su potencia económica y política, de haberles quitado los medios con los cuales explotaban y oprimían, los levantará de su caída y les dirá:

—Ahora amigos, que sois como nosotros, comenzad a trabajar con nosotros. En el trabajo, como en todas las demás cosas, el primer paso es el difícil; nosotros os ayudaremos fraternalmente a superarlo.

Aquellos que siendo fuertes y capaces no quieran ganarse la vida con el trabajo, tendrán el derecho de morirse de hambre, o de vivir humildemente y miserables, socorridos por la caridad de algunos que sin duda no les negarán lo estrictamente necesario por un sentimiento de piedad.

Miguel Bakunin

(“El socialismo y Mazzini”)

La propiedad y los anarquistas

Locos y razonables

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas o por vividores embajadores, que si por imposible un día llegaran a gobernar no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar, y habrá que repetirlo a menudo, que en una sociedad razonable, es decir, anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras, sus instrumentos de trabajo; en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente, no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad que venimos gozando, a uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe, porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos o del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terrenos al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación e instrucción de la in-

fancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasen, de que éstos comen y aquellos bostezan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será a los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

Francisco Ferrer Guardia

Anarquía, es libertad

Por su mismísima definición, el anarquista es el hombre libre, el que no admite amo. Las ideas que él profesa son hijas de su razonamiento; su voluntad, nacida de la comprensión de las cosas, se concentra hacia un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de su pensamiento personal. Al lado de aquellos que repiten devotamente las palabras de otros o los chismes tradicionales que abaten el ser al capricho de un individuo poderoso, o lo que es más grave aun, a las oscilaciones de la multitud, él solo es un hombre; él solo tiene conciencia de su valer en frente de todas las cosas débiles y sin consistencia que no osan vivir de su propia vida.

Pero este anarquista se ha desembarazado moralmente de la dominación ajena, y que no se acostumbra jamás a ninguna de las opresiones materiales que los usurpadores hacen pesar sobre él, no será dueño de sí hasta que esté emancipado de sus pasiones irracionales. Necesita conocerse, desprenderse de su propio capricho, de sus impulsos violentos, de todos sus defectos de animal prehistórico, no para matar sus instintos, sino para conciliarlos armoniosamente con sus aspiraciones de hombre.

Libre de los otros hombres, debe estarlo igualmente de sí mismo, para ver con claridad dónde se encuentra la verdad buscada, para dirigirse a ella sin hacer un movimiento que a la verdad no la aproxime, sin decir una palabra que la verdad no proclame.

Si el anarquista llega a conocerse, con esto mismo conocerá su medio, hombre y cosas. La observación y la experiencia le habrán demostrado que su firme comprensión de la vida, toda su fiera voluntad permanecerán impotentes si no las asocia a otras comprensiones, a otras voluntades. Solo, será fácilmente aplastado, pero su aplastamiento será más difícil si se agrupa con otras fuerzas constituyendo una sociedad de perfecta unión, en la que todos los miembros estén ligados por la comunión de ideas, la simpatía y el buen acuerdo. En este nue-

vo cuerpo social, todos los camaradas serán iguales, dándose mutuamente las mismas pruebas de respeto y los mismos testimonios de solidaridad. Serán hermanos en adelante y las miles de rebeldías aisladas se transformarán en una reivindicación colectiva que nos dará la sociedad nueva, la de la armonía.

Eliseo Reclus

Dios y el dinero

Un comunista, convencido, como parecía serlo Jesús, no se comprende que dijera: "Siempre habrá pobres y ricos entre nosotros", sino en sentido figurado; esto es, refiriéndose a las cualidades morales que tan diversas suelen ser entre los individuos, pero no a la cuestión económica, pues tal afirmación hubiera estado en abierta oposición con la base de su doctrina, que proclama la fraternidad.

La falsa creencia en una divinidad causa primaria de todos los males que afligen al género humano, ha sido motivo de que el individualismo se perpetúe, y que todos estemos dispuestos a matarnos unos a otros y a considerarnos como mortales enemigos, en cuanto el interés se interpone en nuestro camino. El célebre cuento árabe de "Los tres amigos", lo vemos reproducirse a cada paso.

Mientras las creencias en lo sobrenatural sirvan para explotar mejor a la masa y sean medios poderosos de esclavizar las conciencias, Dios subsistirá en la mente de los desgraciados; pero el día que la propiedad desaparezca y las monedas sólo sirvan para que jueguen con ellas los muchachos, entonces las farsas religiosas habrán concluido para siempre. ¿Dónde se encontrará un cura que diga una misa a una comadre, cuando semejante cosa no valga dinero?

Los obispos y los banqueros, unidos por un lazo común, forzosamente tienen que correr la misma suerte. Que no lo olviden los libre-pensadores: la de Dios, como los demás errores, ha de tener su fin; pero será el día que la revolución social haya dado el golpe de gracia al régimen capitalista; antes, no.

Fermín Salvochea.

La Violencia y el Estado

No me tildes de irreverente: dame el brazo, soy tu inseparable compañero.

Un hombre manchado de lágrimas y sangre, armado de un hacha, entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano! — gritó el monarca. — ¿Cómo te atreves a cometer irreverencia tal? ¿No sabes quién soy? Manchado de sangre vienes. ¿Has cometido algún crimen?...

—Sé quién eres, — contestó el villano, — y sé también que me lo debes a mí. Sin tí, podría yo vivir; tú, sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado a tí antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia. Soy el verdugo.

—¡No te quiero a mi lado! Cumple tu misión donde no hiera mi ol-

fato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como mío; no me voy.

—Suprimiré en mis Estados la pena de muerte.

—No importa. Me verás junto a tus soldados. ¡Vas a dejar, acaso, de ordenarles que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te depongan?

—Mandaré que prendan a los revoltosos; pero, que respeten sus vidas.

—Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien le ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien los encierre en los calabozos y los

vigilaré desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndonos a tí y a mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárcel con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcón al pueblo amotinado; te llamará déspota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y sangre, dame el brazo.

—No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

F. Pi y Arsagua.

NUESTRO COMUNISMO

El comunismo es un ideal. Es una forma de convivencia en la cual la producción es organizada en el interés de todos y del modo que mejor utiliza el esfuerzo humano para proporcionar el mayor grado de bienestar y la mayor suma de libertad posible. Es un régimen en el que todas las relaciones sociales tienden a garantizar a cada uno el máximo desarrollo posible, material, moral e intelectual.

La base de nuestro comunismo está sintetizada en esta palabra: "Cada individuo da según su capacidad, y recibe según sus necesidades".

Es imposible aplicar esta fórmula autorizante por medio de leyes y decretos emanados de un gobierno, e impuestas a todos por la fuerza. Probable, ¿Cuál es la medida de la capacidad de un hombre y quién puede juzgarla? ¿Cuál es el límite de las necesidades razonables y quién puede imponerlo?

Las facultades de los hombres varían enormemente, ni más ni menos que sus necesidades. Varían de localidad a localidad, de profesión a profesión, de individuo a individuo, de momento a momento. ¿Cómo sería posible concebir siquiera una regla aplicable a todos? ¿Quién sería el genio, el dios capaz de dictarla?

Es posible un régimen convencional o cuartelero en el que el individuo es ahogado, en el que nadie está satisfecho, en el que bajo los celajes de una pretendida igualdad, rige la más torpe de las desigualdades. Y es posible ese régimen porque los jefes, los que han logrado imponerse, nos traen a la regla común y dominan y explotan a la masa. Pero es imposible una sociedad comunista si ella no surge espontáneamente del libre acuerdo, si no es varia y variable como la requieren y la determinan las circunstancias exteriores y la voluntad y los deseos de cada uno de sus miembros.

La forma clásica que hemos citado, debe armonizarse con esta obra: "cada uno da y toma lo que quiere". Y esta supone la abundancia y el amor.

La abundancia no encuentra, antes al contrario, disminuye con el trabajo forzado que coloca en oposición de intereses y de sentimientos al obrero que ejerce, con aquel que concibe y dirige. El amor, el espíritu de fraternidad, la disposición a transigir, a tolerarse, no se crea ni se desarrolla por medio de leyes o por obra de gendarmes.

El comunismo, para ser posible, para ser la verdadera comunión de los ánimos y de las cosas y no un retorno a la esclavitud, debe surgir localmente entre grupos afines por la experiencia de las ventajas materiales que proporciona, por

las seguridades que propina, por la satisfacción del sentimiento de solidaridad que anima a todos los hombres, que se manifiesta y se desarrolla tan pronto como la necesidad de luchar contra los demás para asegurar la propia vida a la par que la de los seres más queridos.

El comunismo, en fin, debe estar en los sentimientos antes de estar en las costumbres.

Ocurre lo mismo que en una familia en un grupo de compañeros que viven juntos. Se vive en comunismo en proporción a lo que en él se ama.

Se da más a quien es más débil o a quien tiene mayores necesidades y cada individuo se siente orgulloso y feliz cooperando al bienestar común si hay acuerdo, si hay amor entre los miembros del grupo. Si interviene la fuerza, la autoridad, comienza inmediatamente la lucha de intereses y la familia se disgrega.

Los comunistas autoritarios suelen decir que la autoridad, el gobierno, la dictadura, son necesarias al principio, "provisionalmente", en el momento que sigue al triunfo de la insurrección para organizar la sociedad; después no tendrían inconveniente en aceptar la anarquía.

Decir lo contrario resulta más exacto. Cuando la sociedad comunista estuviese bien organizada y funcionase satisfactoriamente, la cuestión de la autoridad no existiría y la administración de las cosas llevada a cabo con el concurso de todos y en el interés de todos, no admitiría ningún dominio del hombre sobre el hombre. Pero cuando, por el contrario, se trata todavía de determinar posible el comunismo y de organizarlo, entonces la autoridad es nefasta porque ahoga toda la espontaneidad y toda variedad, porque somete los intereses de los individuos y de las colectividades a los de la casta gobernante, y porque, en la mejor de las hipótesis, querría imponer por la fuerza aquél bien que resulta imposible si no es libremente deseado.

El comunismo debe desarrollarse gradualmente según lo permitan las circunstancias exteriores y el grado de elevación que alcancen los sentimientos morales de los individuos.

Para llegar a él, es necesario, a nuestro entender, que todos los hombres (vale decir, todos los humanos), gocen de libertad o dispongan de los medios de producción, que nadie puede explotar a nadie. Y es para realizar estas condiciones que nosotros creemos necesaria la revolución violenta.

Una vez destruido el obstáculo material — el gobierno — toda violencia sería inútil, perturbadora, criminal.

E. Malatesta

OPTIMISMO

¡Libertad, justicia, bienestar! ¡amor, trabajo, fraternidad! tales son, — unísonoamente, — los gritos estridentes de los pueblos de la humanidad venidera, de la humanidad anárquica, cuyo huevo se empolla en el nido tórrido de cada pecho de cada hombre, fisiológico, psicológico y éticamente conocedor de la vida que brinca hasta en las breñas, al parecer inmóviles, muertas y sin vida...

Como ya nos es imposible soporar monarquías y plutoocracias, como hemos llegado al peldaño cuspíneo de las tiranías, injusticias y hambres, los sufrientes queremos abolirla, estirparlas, matarlas; levantando en alto el lábaro de las rebelaciones...

... la lucha es gigantesca. Las rosas de la autoridad, del mandonismo se dehojan y amistan por su naturalidad. Los hombres no soportan bajar los párpados ante la mirada adusta de otros hombres, las frentes se alzan. Las cabelleras como penachos se sueltan al viento. Los pechos se enhiestan. Los hombres comprenden a los hombres, comprenden a la vida, y, van siendo de sus visiones claras precisas, sus orfebres afanosos.

Las quimeras, los ideales, las utopías se plasman en realidades terribles y bienhechoras.. La evolución es la vía libre de la comprensión. Las ideas se incrustan en los corazones, los conceptos inútiles zarpan, el creso soberbio desciende hasta los prados ideólogos, en decadencia obligada. La anarquía crece, se impone ante los soberanos del sentido común extraviado, limado, mellado ... La humanidad se prepara para dar paso a la nueva era...

Los pensamientos intrépidos se ensanchan, vuelan siempre en actitud y dirección anárquica. A veces se ven arder bosques resecos de ignorancia, en tanto que los hombres sedientos de vida, de amplitud; abrevan, gozosos o cansados, el agua traslucida de conceptos nuevos en continuidad, augurio de un futuro inefable y sonriente...

Todo adquiere ante las pupilas de los hombres de buena voluntad, vastitud y trabajo, lucha y triunfo.

Oralis de Wile

Palabras íntimas

¿Quién de vosotros, mis caros lectores, no ha experimentado alguna vez siquiera en su vida la necesidad, el deseo vehemente de evitar un mal, por pequeño que fuere de remediar un mal cuando no os ha sido posible evitarlo?

¿Verdad que, más de una vez os habéis sentido conmovidos ante las desgracias del prójimo, ante los males ajenos a vuestra voluntad? ¿No es cierto, anónimos lectores, que en lo más íntimo, en lo más recóndito de vuestras conciencias, de vuestros corazones, habéis sentido, frente al dolor ajeno, frente a cualquier injusticia, frente a las desgracias y las miserias que por todas partes nos rodea y nos acecha; no es cierto, digo, que habéis notado un impulso generoso, un sentimiento de solidaridad, una inquietud penosa, un deseo de correr en ayuda del que sufre, una necesidad de extender tu mano al caído?

Verdad que sí! ¡Oh, sí; no dijáis que no; no os avergoncéis de ser humanos, de ser justos! Sí, yo comprendo; yo sé que la hipocresía en que vivimos ha refrenado vuestro primer impulso; yo sé que los intereses creados os han impedido extender el brazo para levantar al caído; yo sé que la posición social que ocupáis os inhibe y sella vuestros labios para que paséis por la vida, así, fríos, rígidos y austros, como seres sin corazón.

Pero, es inútil, mortificáos cuanto queráis; extrangulad los impulsos generosos de vuestra propia naturaleza con las ideas y los conven-

cionalismos más absurdos y más crueles, todo será inútil y estúpido, pues, mientras exista en lo más íntimo y recóndito de vuestra propia naturaleza, ese impulso, esa inquietud, ese instinto de humanidad, estaréis siempre expuestos a ser humanos, justos, rebeldes, anarquistas. Comprendéis ahora por qué somos anarquistas? Os dais cuenta hacia dónde vamos y lo qué queremos los anarquistas? ¡Oh, caros lectores; es tan fácil de comprender! Buscad en vosotros mismos la razón de vuestra propia vida, y seréis humanos, justos, anarquistas.

Helios.

Seguirán los esclavos cantando...



Al largo y de frente, un sendero gris que va a la montaña. Sigámosle. Un calor sofocante caerá sobre nuestros hombros, como una pesada carga de siglos...

Lejos se oye una copla que sembra un lamento...; más lejos, una canción que llora. Son los esclavos que cantan. Hay trigales a los lados del sendero. Los sembraron, los labran los segarán hombres que en los largos meses invernales comen pan de corteza de árboles. Entre los sembrados crecen las amapolas, salpicando la tierra de manchas rojas. Creíamos verla manchada de sangre; la sangre de los parras vertida en los campos de labor, en holocausto al Dios del privilegio...

La calurosa atmósfera arde; chilla una canción monorrítmica, salvaje, oriental, estridente... Es la electricidad de que está cargado el magno problema social. Y seguimos ascendiendo, cual figuras aladas del ideal, burlándonos del peligro que a cada paso nos acecha, mofándose de la muerte que va a nuestro lado, con el pensamiento que, siendo vida, a veces muere aniquilado por el plomo del fusil gubernamental. Para nosotros vive, pero no así para los ignorantes, que creen que el pensamiento es suicida.

Acordémonos de nuestros mártires. Murieron porque pensaban. El que no sabe, teme. Hace falta

instrucción. Sigamos, sin embargo, adelante. Si por nuestra mente pasa un momento la idea de la muerte, hagámonos el siguiente razonamiento: Si yo muero hoy, ¿qué importa? Otros murieron antes porque yo encontrara esta vía expedita. Si caigo ahora, sirva mi cuerpo para allanar otro obstáculo, que el que venga después caiga más arriba o llegue a la montaña.

Para que la humanidad alcance el supremo bien, la felicidad, ha de estar el camino que recorra sembrado de cadáveres. Son los precursores que mueren con la sonrisa en los labios y un latido vehemente en el corazón y una mirada que infunde ánimos para ir al triunfo final...

Seguirán los esclavos cantando... Seguirán los arrivistas subiendo...

Seguirán los burgueses explotando...

Todo seguirá igual, al parecer. Con la sangre derramada ahora y el sudor antes derramado, se hará un líquido refrescante para los poderosos.

Arriba, no obstante. Al porvenir hay que rendir cuentas. Caigamos sonrientes, decididos, con altivez...

¿Qué vale un sacrificio cuando se sabe que allá en lo alto está la anarquía?

¡Que es alegría, que es arte, que es belleza!

Anselmo Lorenzo.

TRABAJO

... Amaneció para el mundo una aurora rosada.

Un nuevo sol iluminó la tierra, y en el corazón humano, una gota de infinito se colocó en su fondo. La bestia acosada por el esplendor del alba, retrocedió un instante: fué como una iniciación del caos, sobre el que se vislumbró el ocaso de las etapas primeras. El hombre dió un paso.

Al día siguiente, una piedra filosa, un guijarro, hirió los aires y fué a herir en la frente misma, la pitanza del día. Hubo un estremecimiento. Con la piel se confeccionó un vestido; con los huesos se construyeron armas.

La tierra madre sintió en su seno un desgarrón doloroso, y de la herida brotó balanceándose ante el sol asombrado, la primera espiga. Después...

Homero nos cantó sus glorias: Zoroastro sus temores; Esquilo sus abismos; Virgilio sus afanes; Sócrates... Oh! Sócrates es el dolor eterno de la eterna dada. Y vino Cristo.

El polvillo se transformó en "Simoun". En la pequeña, invisible gota, estaban las amarguras todas de un océano inmenso. Cadmes, no fué más que una lágrima vertida de este manantial impuro: necesitaba un medio rápido, y del mismo sacó una letra...

A qué seguir? Esto no es más que un revuelo sobre el nido. Nacer al sol y darse a las sombras, no es un placer, pero por encima de todo, hay una verdad que lastima y causa asco: se glorifica al trabajo y se desprecia al trabajador.

El trabajo en sus formas múltiples, es la resultante de un esfuerzo tenaz y continuado de un número infinito de seres. Este ejército marcha hacia la conquista de lo desconocido como una luz. La sociedad de los hombres hace encomendado a él, y en él, están puestas las esperanzas todas. Produce y realiza las grandes manifestaciones del Progreso con el movimiento de sus brazos, como la élice que pone en acción el buque. Su quietud entraña la paralización de la vida.

Nuevo Josué, podría detener el curso del mundo con el solo poder de su fuerza y entonces, quizás se vierá la sociedad tan pulera y exquisita creada por los hermanos mayores de los planungulados de Ameghino, tornar a su pristina condición. A quién no le salta un mono en los ensueños? Ya lo sé. Pero lo improbable no quita lo posible, pues que en el trabajo y no en el "negocio", reside el verdadero factor de progreso y diferenciación humana. Trabajar significa crear, en el lenguaje de la energía universal.

No obstante, la legión del trabajo jamás gozó las exuberancias ni los beneficios de su propio esfuerzo. Eterno Sísifo, sufre las angustias del Tántalo. Su vida es la manifestación exacta de la miseria y el dolor. Por eso nada se asemeja tanto a un trabajador como otro trabajador. En ellos se resume toda la postura hediondez de los desperdicios, como en un albañil las aguas servidas. No tiene términos medios: el trabajo es su objeto, la vida su miseria, su fin la Nada. Por lo demás, le falta el tiempo para reflexionar y hermosear su cuerpo. En ocasiones abre un paréntesis y

MAÑANA

El día, lejano o próximo, que la Revolución pase del labio al puño, de la idea al hecho, de flor de ideal a raíz de vida, nosotros, los anarquistas, tememos que preocuparnos porque ella sea lo más profunda y extensa. Porque vaya más allá de nuestras fuerzas y nuestros sueños. Porque nos pase y nos burle, como nos burla, pasándonos, el árbol del que pusimos la semilla en tierra y que luego no alcanzamos ni en su copa ni en sus aves.

Preocuparnos de ésto, sin miramiento a otra cosa. Caiga todo, destrúyase cuanto ha creado el hombre esclavo y aparezca y organice el monstruo nuevo; el monstruo de la audacia libertaria. De él, y no nuestro, será el mundo, mañana.

¿Qué sucede ahora?... Aun no quemamos el primer cartucho y ya estamos cavilando como vamos a comer cuando la revolución triunfe; y hasta cómo se hará el pan, quién nos lo traerá a la mesa y con qué le pagaremos al panadero. Nos preocupa, desde ya, el debe y el haber futuro; ese debe y ese haber que fué, según Kropotkin, el principio de esa sociedad burguesa; sociedad de bandidos. Queremos cambiar de vida, como actualmente de hogar, con las costumbres y hasta con los cachivaches.

Y no, La Revolución será un estado de conciencia nuevo, inusitado, hasta parecernos quizás salvaje. Creará un sentido ideal, un ambiente alucinante del que no tenemos ni memoria ni idea. Y todo habrá que hacerlo dentro ese medio, como hacen su nido los desposados pobres, sin más riqueza que su fe ardorosa. Los desposados de entonces serán la libertad y el pueblo...

Amenazan con el hambre y con la muerte para mañana, si hoy no disponemos todo de modo a no interrumpir la producción, la distribución, las relaciones, en fin, de la ciudad con el campo. ¿Y quien afirma que a los hombres nuevos van a cuadrales los negocios actuales nuestros?... Valdrán menos o más que nosotros, ellos?... Valdrán más, y, sobre todo, querrán saber muy poco de nuestras miras sociales, tablas de moral y valores económicos.

El hambre y la muerte... ¡Diablo! Con la mano en la conciencia, compañeros! ¿que lloráis de la fracasada Revolución Rusa: las víctimas que hizo o los ideales de libertad que no pudo cumplir? ¡Estos, éstos!...

Si la especie humana tieude, naturalmente, a conservarse, si la Anarquía es consubstancial al hombre, si el comunismo es el único sistema en que ella puede vivir y, finalmente, si la sociedad burguesa es mala desde su base a su cúpula, solo una cosa nos corresponde llegada la hora revolucionaria: hacer con todo lo actual —costumbres, ideas, DEBES y HABERES— lo que se hace con los dados sobre la mesa cuando se empieza otra partida: trastocar posición y valores, lanzar al pueblo a través de la tierra a la busca de su ficha original, la nueva, la libre. Y que empiece a vivir...

Por lo demás, eso hará, y no otra cosa, la Revolución Social. Los hombres que de ella surgen irán más allá de nuestras fuerzas y nuestros sueños.

Nos pasarán burlándonos. Como el árbol del que pusimos la semilla en tierra y que luego no alcanzamos ni en su copa ni en sus aves. — Así sea!

R. González Pacheco

Las víctimas del ideal



Eran mujeres y hombres pensativos, — una gran fe tenían — jóvenes eran, más sus blancos labios ni sus pechos austeros parecían hechos para el amor. La aguda y lenta, la sublime y convulsa fiebre interna sentían la fiebre de la idea.

...Desnudo el pecho, combatir; con este único fin nacieron. Sencillos goces, balbuceos de cuna, sueños, deleites, la tranquila vida de un hogar honesto: todo lo rechazaron! Y escondidos en covachas oscuras, con ardoroso afán, pálido el rostro, contra la infamia y la injusticia urdieron temerarias conjuras.

Y por un dios potente iluminados, dios de dolor y rabia, en las húmedas celdas escribieron trozos de histori con bermeja sangre y pedazos de alma.

Meditad: eran niños y con ronco estertor en la santa barricada, entre el polvo y el humo y el silbido de las balas cayeron abierto el pecho y rota la garganta!

Eran trémulos viejos ya sin fuerzas, y entre hierros vivieron; eran sombras de tísicos muriéntes, y altivos desafiaron la ignominia, la horca y el tormento!

Eran vírgenes rubias, y en las llamas rugientes de la hoguera, como en un lecho de purpúreas rosas dieron al ideal un casto cuerpo y el alma pura y bella!

Y ninguno sufrió. Rientes, cantando subían al patíbulo y el cuello daban al cordel nefando; en el fondo letal de las prisiones, con los ojos ya fijos

en el vacío sepulcral, y el hielo de la muerte en los huesos, al explendor de un porvenir ignoto ce justicia y piedad, ellos el himno del ideal dijeron.

No: ninguno sufrió! De las humeantes llagas y de los pechos marchitos, de las bocas contraídas, de las fieras pupilas y los miembros helados de los muertos, se esparría una voz sacra y tremenda de dicha y esperanza, de espasmos y de amor; ninguna fuerza brutal puede aterrar en ardua vía al ideal que avanza.

¿Qué importa si por él caen a millones las víctimas?... El queda como fragor de truenos incansantes, cual fulgurar de lámparas precursores de nuevas tempestades.

Beso que marca con ardiente sello, fe que nunca perece, aguila eterna que se lanza al monte, sobre el tiempo, el espacio y las ruinas, triunfante permanece.

Ada Negri

Máximas para revolucionarios

CRIMEN Y CASTIGO

Toda la truhanería, toda canallada, está resumida y comprendida en la frase: "Que messieurs les assassins commencent!" ("Que los señores asesinos comiencen!").

El hombre que ha seguido la graduación que existe desde el pelotón de flageladores de Eton hasta el banco desde el cual él sentencia al culpable a ser azotado, representa el mismo producto social que el culpable que ha sido pateado por su padre y abofetado por su madre hasta el momento de hacerse fuerte para extrangular y robar a los ciudadanos ricos cuyo dinero quiere para sí.

El encarcelamiento es tan irreversible como la muerte.

Los criminales no mueren en manos de la ley, sino en manos de otros hombres.

El asesino Czolgosz, asesinando al Presidente McKinley, hizo de éste un héroe Estados Unidos de Norte América, hizo de Czolgosz otro héroe por el mismo procedimiento.

El asesinar desde el patíbulo es la peor forma de asesinar porque está investida con la aprobación de la sociedad.

Lo que enseña es el hecho, la hazaña y no el nombre que le damos. El crimen y la pena capital no son dos cosas opuestas que se terminen entre sí, sino que son similares y sirven para continuar su especie.

En todo lo que damos de barato en toda valoración importante, el crimen es lo único que decimos que es una ley penal.

Cuando un hombre necesita matar un tigre, decimos que es un deporte; cuando el tigre necesita matar al hombre, decimos que es ferocidad. No es mayor la diferencia que existe entre el crimen y la justicia.

Mientras tengamos prisiones siempre habrá que discutir un poco sobre quien de nosotros tiene que ocupar las celdas.

El hombre que tiene más miedo dentro de una prisión, es el jefe de ella.

No es necesario reemplazar un criminal que ha sido guillotinado, lo que es necesario es reemplazar un sistema social que esté guillotinado.

J. B. Schaw

"¡Deshonremos la guerra!"

Suben en espirales las humaredas de las granadas, que luego denotan en los horizontes, a lo lejos, bandadas de cuervos que llenan el cielo como puntos negros.

Abajo, entre la multitud de los muertos, se reconocen por sus vestimentas, zuavos, tiradores y legionarios del ataque de mayo. La extrema orilla de nuestras líneas estaba entonces en el bosque de Berthouval, a cinco o seis kilómetros de aquí. En este asalto, uno de los más formidables de esta guerra y de todas las guerras, ligaron corriendo, en una sola carrera, hasta aquí. Hace meses que la muerte les ha vaciado los ojos y devorado las mejillas; pero en sus rostros desempeñados, dispersos por la intemperie y casi hechos ya ceniza, se reconoce el estrago de las ametralladoras que los mató, agujereándoles la espalda y los riñones o partiendo en dos, por la mitad.

Junto a las cabezas negras y enceradas de momias egipcias, pasto de larvas y de insectos, en las que apuntan los dientes blanquísimos, se ven los cráneos lisos con albornoces de paño encarnado, que ahora está acartonado como pergamino. Los féneros salen del montón de pingajos aglutinados por el barro rojizo, o bien emerge un fragmento de columna vertebral de entre las ropas deshilachadas y bañadas de una especie de brea. Las costillas se esparran en el suelo como aros de caja rotas, y no lejos sobrenadan cueros sucios, vasos y gamellas agujereados y aplastados. Alrededor de una mochila hecha cisco, puesta sobre osamentas y un montón de retazos de ropa y de equipos, se ven, regularmente indicados, algunos puntos blancos; inclinándose para verlo se nota que son las falanges de un cadáver.

Enri Barbusse.

La ciencia jurídica y Ramón Silveyra

Desde tiempo inmemorial los dirigentes de la sociedad capitalista, nos hablan del «Derecho Jurídico» o lo que es lo mismo, del «Derecho Penal». De esto han hecho una ciencia que solo podrá convencer a los que la explotan como medio de vida y a los únicos interesados, la clase privilegiada.

Pero los hombres de sana conciencia



RAMON SILVEYRA

Evadido de las cárceles argentinas donde el odio de clase lo había encerrado condenado a 20 años de infamante prisión.

solo podremos respetar como verdadera ciencia, la Siquiatría, única investigadora y reguladora de lo que es dado llamarle el «alma humana».

Bajo el nombre de «Derecho Penal», vemos una inmensa caravana de hombres inteligentes al servicio de la mala causa, erguirse como vengadores del organismo social presente. Seres que, disciplinados en el campo de una moral basada en los intereses creados, terminaron por perder su cualidad de humanos, para constituirse en verdugos de sus semejantes, al extremo de desciudar las causas fundamentales que hacen que el hombre sea el lobo del hombre.

Entendemos que el hombre no es un animal perfecto, pero también afirma-

mos que él, por su cerebro racionalista, libre de todas las influencias de un ambiente envenenado por todos los atavismos, prejuicios e intereses, podría establecer en el seno de su especie una armonía general como en el cosmos la constituyen los astros en su gravitación universal.

Creemos que el mal es social y no humano. Transformemos el «medio» y habremos transformado al individuo.

La evolución humana, la transformación social, la van marcando los individuos en su paso por la vida con la medida de los propios sacrificios en beneficio del bienestar común.

Es con una buena dosis de altruismo como el individuo ha podido orientar la humanidad hacia el ansiado puerto de la felicidad, la libertad, que es la más grande de las aspiraciones y satisfacción por la cual luchan los hombres sinceros.

Y esa mal llamada ciencia del «Derecho penal» es lo que tantas lágrimas y dolores cuesta a los hombres que luchan por una vida superior, por una sociedad más humana.

Dicha ciencia anacrónica es la que por intermedio de los privilegiados ha costado tantas vidas a la humanidad dotiente y aun en nuestros días viene causando con más tenacidad y refinamiento».

En el escenario del mundo las víctimas espiatorias suman centenares de miles.

En nuestros días, aquí en el Uruguay, el caso Silveyra es una demostración de que la falsa «ciencia» del «Derecho Penal» es la más grande farsa que hayan pedido crear los privilegiados.

Nuestros «jueces» están cansados de repetir que la ley es igual para todos, pero también están cansados de experimentar lo falso de esta afirmación. No vamos a estudiar si Ramón Silveyra es o no inocente, vamos a estudiar si la mal llamada ciencia ha sido prestigiada con el objeto de someter a los pobres y salvar a los ricos.

Este es el problema. ¿Quién era Ramón Silveyra? Un joven obrero que alimentaba un ideal de justicia para todos los hombres. Era anarquista. Un día, frente al explotador, estaban los hambrientos, los harapientos, los explotados que pedían

más pan y libertad.

La lucha entre el tirano y los explotados era desigual. El tirano comía bien y descansaba mejor. Los explotados sufren toda clase de necesidades.

En una determinada hora estalla una bomba frente a la casa del hambreador. Se culpa a Silveyra de tal delito. No lo averiguemos. Supongámoslo culpable. ¿Cometió el delito por robar, por venganza personal, por estuprar, por explotar o en defensa de los desheredados?

El delito había sido en defensa de una parte del pueblo que sufría el agujón de la tiranía. No fué por interés propio. Luego, claro está que Sil-

veyra obtuvo todo el respeto que merece el adinerado.

Pocos días después estaba en libertad.

Este delincuente, había sin embargo cometido un delito con todos los agraviantes de la «ciencia» penal, era un delincuente común.

¡La ley es igual para todos! Imagine el lector, si en cambio de ser el señor Cat se hubiera tratado de un obrero, ¿cuál sería la suerte que le hubiera tocado? El Sr. Batlle y Ordóñez mata a Beltrán, la «ciencia» penal salva al matador. Dos proletarios, después de un agitado debate en que se ofenden, desenfundan sus armas y se hieren,

NUESTROS ACTOS DE PROTESTA



Parte del numeroso público que ocupaba la sala del Centro Juventud Ibérica durante la conferencia que patrocinó nuestro Sindicato

veyra obraba en defensa de una parte de la humanidad esclava, lo que equivale a decir inspirado por un ideal, era el protagonista en un hecho social, lo que es lo mismo, de orden político.

Silveyra escapó de su encierro y llega al Uruguay. Se le detiene nuevamente. En esos mismos días el diputado comunista en el parlamento uruguayo, hace una publicación que a un burgués poco escrupuloso con sus obreros, le ofende.

Era el Señor Juan Cat, gerente de una fuerte empresa capitalista. Este señor se indigna casi sin motivo. Espera una tarde al diputado comunista a su entrada al Parlamento. Y al verlo apuntó con un revólver y le descargó todos los proyectiles. Hirió al adversario. Pudo haber hecho varias victimas entre los transeúntes con los proyectiles desviados.

Fue detenido en un Sanatorio con

a estos pobres diablos la «ciencia» penal los encierra en un presidio.

La ley es igual para todos!

La «ciencia» Jurídica Internacional excluye a los autores de delitos políticos, sin embargo Silveyra, que amante de un ideal, con su gesto intenta libertar una parte de la sociedad de la tiranía y explotación de un hombre, a pesar de que el Himno Nacional en el Uruguay en sus estrofas dice: «Si tirano de bruto el puñal»; para este obrero soñador, la ley no es igual para todos, la «ciencia» Jurídica es una farsa que solo sirve para salvar a los potentados y adinerados.

Por esto los anarquistas nada esperamos de los magistrados.

Sabemos que los magistrados solo pretenden gobernar, pero no trabajar.

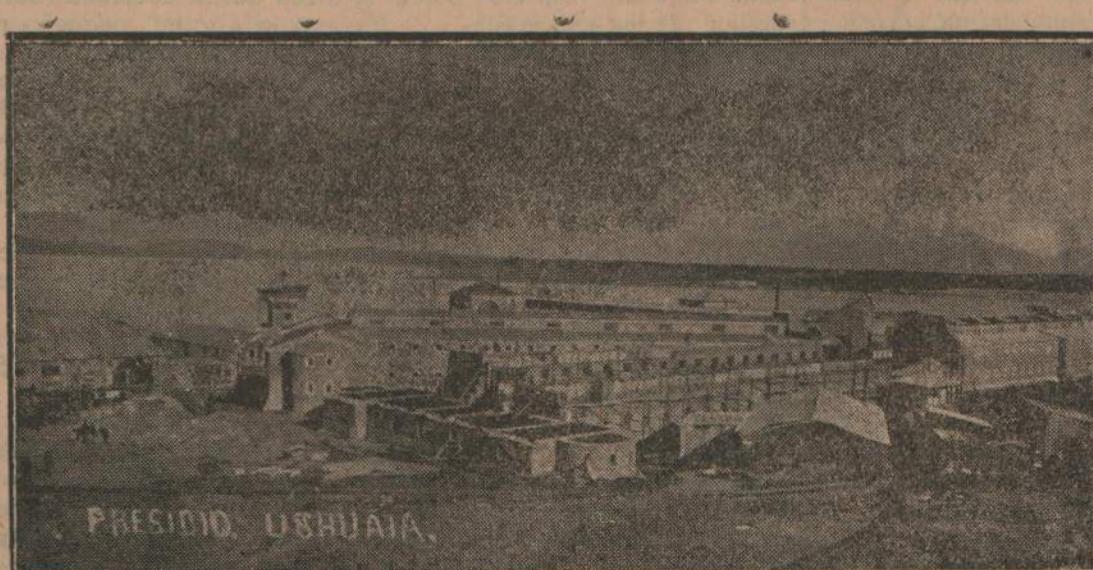
Vuestra ciencia no convence a los hombres de conciencia amantes de la libertad, por tanto aprovechados, poniendo en juego todas vuestras farsas hasta el día que deberéis rendir cuentas al pueblo, el día de la revolución social

Francisco del Santo

LA CÁRCEL

A las cárceles no llevan al delincuente, no; sirven para los desgraciados y para los rebeldes. Si se llevara a ellas a los que causan daño a la sociedad, ¿dónde estarían los industriales que envenenan al pueblo, los parásitos que roban el trabajo ajeno y los que matan las almas predicando falsas religiones?

Hay una vida infame, hay un oficio inhumano, un oficio que por sí sólo sirve para degradar al hombre. Hay un ser inferior a todos los seres, pues que todos saben ganarse la vida creando algo, menos ese. Esta vida perjudicial es la del carecelero; ese oficio inútil es el del carecelero.



Lugar de martirio al que será enviado nuestro compañero Silveyra, si la acción enérgica del proletariado no impide que la justicia burguesa conceda la extradición.

Ante los jueces Bolchevistas

Discurso del anarquista Fedor Mochanowsky ante el Tribunal Revolucionario de Petrogrado, el 13 de Diciembre de 1922

Yo quisiera, difiriendo por un instante mi respuesta a las preguntas que se me hacen, dar algunas informaciones concernientes al grupo «Bezvlastia», y sobre la manera en que este grupo comprende a los gobiernos en general, y el de los soviets en particular. En primer lugar y como miembro del grupo Bezvlastia, declaro que ni Til, ni Tomson, ni Koziersky acusados de bandolerismo, no tienen nada ni han tenido jamás nada de común con nuestro grupo, y que Koziersky no ha sido jamás miembro de este grupo ni ha estado en ninguna manera en conexión con él.

Por lo que se refiere a mis insubordinaciones y a mi actividad dirigida contra el poder de los soviets, yo no las niego. El verdadero antagonismo entre los anarquistas y los bolchevistas no tiene nada de nuevo para mí anarquista. Este antagonismo existe desde el tiempo en que las ideas de Carlos Marx y Miguel Bakounine fueron proclamadas. El primero admitía el Estado y el aobierno, el segundo los negaba aun en estado de embrío. Este antagonismo se hizo muy claro en el congreso de los marxistas que presidieron Engels y Liebknecht y que tuvo lugar en La Haya, en que ellos se comprometieron a colgar a los anarquistas así que hubieron llegado al poder.

Y en esto no hicieron sino hablar como obran actualmente en Rusia los bolchevistas.

Para comenzar, en 1918, los bolchevistas organizaron el frente antianarquista para la destrucción de los anarquistas en Rusia. Por todas partes a través del espacio y en todos los dominios de la vida sobre el territorio de la República de los soviets, levantaron sus armas contra los anarquistas. Cerraron sus imprentas y confiscaron sus periódicos y su literatura. Cerraron los clubs anarquistas y las librerías anarquistas. Destruyeron por todos los medios la organización de sus congresos, y arrestaron a los anarquistas. Y cuando tuvieron la ocasión, los fusilaron con un pretexto o con otro.

Todo esto fue cumplido de una manera vil y cruel. La mayor parte de los anarquistas, en el momento que los bolchevistas llegaron al poder, se enrolaron en los diferentes frentes para proveer de refuerzos contra los asaltos de los contrarrevolucionarios y de los guardias blancos. La mayoría dejaron la vida. Aquellos que volvieron, encontraron sus organizaciones destruidas por los bolcheviques. Y por el momento aún, a través de toda la República de los soviets, muchos anarquistas sufren en las diferentes prisiones las más crueles condiciones. Muchos de entre ellos han sido desterrados; muchos otros han sido muertos o van a serlo.

La prensa anarquista no existe en la República «libertada» de los soviets, mientras en las regiones burguesas como Francia, Italia, España, Inglaterra y América, su aparición es le-

gal y su distribución regular.

El gobierno bolchevista, como todo otro gobierno, estando horrorizado de las críticas levantadas contra su conducta deshonesta, niega a las criaturas humanas el derecho de expresar libremente su opinión, y ensayando llenar el cráneo de todos con las ideas de Marx, impide el libre desenvolvimiento de los individuos.

Los bolchevistas han pisoteado su bandera mucho antes de levantarla con las ideas de Carlos Marx. Han emprendido la fundación del Estado y se han destruido ellos mismos. (todo gobierno es un órgano de descomposición). Han sacado una religión de su doctrina, y para la propaganda de esta religión han vertido la sangre, absolutamente como lo han hecho los cristianos, que se consideraban ellos también como los hombres más sables de su tiempo.

En los tiempos primitivos los salvajes idolatraban la naturaleza, los profetas y otros ídolos. Contra tales tendencias el pensamiento humano ha luchado durante millares de años. Hoy, son las ideas de los grandes pensadores, y naturalmente, estos pensadores mismos que se convierten en ídolos delante de los cuales sus discípulos se prosternan. Por este nuevo método de lo maravilloso, hacen esclava una vez más a la humanidad. He ahí dónde han venido a parar los bolchevistas, y su fetichismo está más allá de todos los límites.

Tal es mi opinión en lo que concierne a todos los gobiernos, y si pudiera haber un día, aun de la parte de los anarquistas, yo no se qué apariencia de gobierno de los «libres soviets», yo me levantaré en nombre de la Anarquía contra una construcción semejante de la sociedad.

Carta de Schapiro a Tehicherin

Estimado Gueorgui Vassilievich:

En la noche del 2 al 3 de Septiembre, he sido arrestado en Moscú por orden de la G. U. P. Fui acusado de «relación con los anarquistas clandestinos». Pero resulta que el «anarquismo clandestino» no fué introducido sino con el objeto de dar un aspecto de legalidad a mi arresto y a la revisión minuciosa que fué hecha en mi departamento, durante la cual el representante de la G. U. P., el ciudadano Guerzman, que dirigía la pesquisa, se interesaba sobre todo en encontrar los materiales y la correspondencia que yo había podido traer del extranjero.

Y si actualmente me dirijo a usted, Gueorgui Vassilievich, no es para rogarle que «intervenga en mi favor», sino solamente para fijar ciertos detalles relativos a mi regreso a Rusia.

Mi actividad en el extranjero, expresada por los artículos sobre la cuestión del sindicalismo internacional y por los llamados—de otros camaradas de Europa occidental—respecto a las persecuciones de los anarquistas y anarco-sindicalistas en las

prisiones rusas, era perfectamente conocida por la representación soviética en Berlín. Cuando usted supo que yo había venido al consulado ruso para obtener la visación de mi pasaporte para regresar a Rusia, usted me invitó enseguida a su gabinete, donde nosotros tuvimos una conversación, sobre todo respecto de su entrevista con los anarquistas italianos, concerniente a las persecuciones ya nombradas. En esa entrevista, como en nuestra conversación, usted declaró que el gobierno soviético mantiene en sus prisiones no los anarquistas «como tales», sino únicamente por crímenes de derecho común, como falsificadores, por bandidismo, por expropiación, etc. «Cuando le declaré que quería volver a Rusia, usted ha respondido que no habría ninguna dificultad, y usted propuso inmediatamente hablar al cónsul ruso, Brodovsky, para que este último me facilitara todo lo posible mi vuelta a Rusia. Vd. fué entonces directamente a ver a Brondowski, y si bien este no me recibió con la misma cordialidad que usted, yo recibí mi pasaporte visado, y el envío de los libros y periódicos que había adquirido en el extranjero por correo diplomático, lo mismo que mi viaje propiamente fué ampliamente facilitado. Además, el mismo Brodovsky, me dió, a mi pedido, un documento rogando a las autoridades civiles y militares de Rusia prestarme «ayuda y protección en caso de necesidad», durante mi viaje a Rusia».

Y he ahí que esta misma actividad en el extranjero, que no le ha impedido a usted mismo ni al consulado ruso en Berlín facilitarme el viaje a Rusia, es considerada por la G. P. U.—un órgano soviético también que tiene más de uno de sus representantes agregados al consulado de Berlín,—como un gran crimen, con motivo del cual mi arresto fué decidido.

Usted me había dicho, por otra parte, que su entrevista con los anarquistas italianos fué trasmisita por usted a las autoridades centrales, y que usted había recibido la aprobación del gobierno central. De esta manera mi arresto es una contradicción flagrante no solamente con sus declaraciones en Italia y durante nuestra entrevista, sino también, parece, con las declaraciones del gobierno central que había corroborado su entrevista con los camaradas italianos.

Yo no dudo, ciertamente, que su actitud personal a mi respecto no esté imbuida de una entera sinceridad y de una atención amistosa, y eso no solamente a mi respecto. Sobre la cuestión de los anarquistas y de los anarco-sindicalistas deportados, de cuya suerte tratamos en nuestra conversación, usted mismo me habló de un regreso posible a Rusia y me propuso ir a verlo a su regreso a Moscú para discutir con usted más a fondo esta cuestión.

Todo hombre, aún de inteligencia restringida, comprenderá sin embargo, que en el asunto de mi regreso a Rusia ha habido una empresa flagrante de provocación, con el objeto de encerrarme inmediatamente a mi llegada. De esta manera, cualquiera que sean las declaraciones de los representantes soviéticos en el extranjero—sean periodistas comunistas o comisarios del pueblo,—el poder de hecho en Rusia, la G. P. U. destruye brutalmente e impudicamente todo vestigio de pensamiento libre, y lucha por medio de la prisión, del des-

tierrero y de las balas—pero jamás por la idea,—contra los anarquistas y los anarco-sindicalistas y considerados «como tales». Mi arresto, simultáneamente con el de numerosos camaradas anarco-sindicalistas, lo ha confirmado completamente.

Me parece que los anarquistas y anarco-sindicalistas italianos que—gracias a la declaración que usted les hizo,—esperaban la liquidación definitiva de la lucha policial del poder soviético contra los anarquistas y anarco-sindicalistas, deben ser avisados del hecho de que su declaración reposa sobre un grande y profundo engaño—un engaño que, se ve bien, ha inducido a error al proletariado revolucionario de la Europa occidental y de la América, y a usted mismo personalmente. Es el deber de todo revolucionario arrancar esta máscara engañadora. Estoy seguro que usted mismo estará sublevado de la ligereza con que los órganos del gobierno soviético se mosan de las promesas solemnes de sus representantes al proletariado de la Europa occidental y que transmitirán a los anarquistas italianos los resultados prácticos de su entrevista con ellos.

Excusado es decir que no he recibido ninguna respuesta a esta carta pero estoy contento de que los camaradas de Italia sepan ahora a qué atenerse respecto de las promesas soviéticas.

A. Shapiro

Lo urgente hoy es el abandono de las jefaturas, la anulación de esos prestigios personales que se ponen a la cabeza de grupos más o menos extensos de trabajadores y obreros en ellos como los jefes de los partidos políticos burgueses, los cuales, sin diferencia apreciable en los programas, ni aún en los procedimientos, causan divisiones profundas por la pasión y el santonismo.

Anselmo Lorenzo.

Progresamos...

Es indudable que la época de **civilización** por que cruza la humanidad, con la innovación introducida en su terminología por la revolución francesa, desde la cual se abusa hasta lo inconcebible de las palabras: **Libertad, Igualdad y Fraternidad**, no ha transformado en nada los fundamentos básicos de la sociedad del medioevo; si alguna pequeña modificación se ha operado esto ha sido en el sentido de empeorar la situación del esclavo.

En aquella época por lo menos el esclavo tenía asegurada la existencia a cambio de interminables jornadas de trabajo.

¡Cuán diverso hoy que creyéndonos libres hemos de caer exámenes junto a la máquina!

Claro está que hoy en pleno reinado de la **civilización** el esclavo tiene la libertad.... de morirse de hambre.

Ayer en la sociedad **bárbara** el esclavo tenía derecho a tener mujer para engrandecer nuevos esclavos previa **desvirginación** por el **señor**, de la novia; pero hoy, ni eso! el salario no alcanza!

Ayer para los esclavos no existía el pavoroso problema de la

desocupación; pero hoy en el régimen **democrático y libre** ya lo ves hermano!

Viene el burgués con aspecto grave y solemne nos dice: «para Vd. no hay mas trabajo; tenemos un exceso de maquinarias perfeccionadas por el desarrollo del tecnicismo, producen mayor cantidad de lo necesario»; y tu, hombre, que ofrendó su vida a el trabajo, eres arrojado de él, por el **exceso de civilización!**

¡Muérete de hambre pues! que para eso vivimos en la sociedad capitalista basada en el latrocínio feudatario, cubierta su iniquidad por las bellas de palabras «Democracia», «Libertad» y «Igualdad»!

Damocles.

El capitalista y los obreros

Dos obreros sucios y sudorosos venían conversando tranquilamente, al pasar por un jardín un capitalista que mataba el tiempo contemplando la fuente, les habló y dijole al primero:

—Dime, ¿tú qué tienes?

El obrero le contestó:

Tengo por herencia el látigo y la esclavitud, tengo un dios a quien adoro y no me corresponde; desde que la aurora asoma hasta que la noche avanza, tengo que trabajar y en cambio tengo hambre, habito en los arrabales, ando descalzo y semidesnudo, tengo que ser soldado cuando la patria se halla en peligro, tengo que ver a mi compañera y a mis hijos en los rigores del frío y los mando desde pequeños a la fábrica; cuando viejo tengo que pedir limosna, si soy padre veo morir a mis hijos por falta de alimento, si soy hijo contemplo morir a mi padre hecho un esqueleto, y en fin, desde que nazco hasta que muero, tengo que pagar el agua, la luz y la tierra en donde me sepultan.

Y tú, ¿qué tienes?

El capitalista contesta:

Yo tengo grandes y hermosos palacios en que habitar, tengo para comer las mejores comidas y los manjares exquisitos, para pasear, tengo grandes y rápidos autos, miles de hombres tengo para mi defensa, tengo a mi disposición hombres que andan engañando a los demás, hermosas mujeres tengo a mi servicio, soy un sultán, tengo hombres que me adoran, no trabajo porque tengo hombres que lo hagan por mí; por mí andan los hombres descalzos y mendigando pan, tengo cárcel para meter al hombre que no quiera someterse a mis caprichos, y cañones para matarlos si no me obedecen; tengo grandes extensiones de tierras, caudalosos ríos, profundas minas hermosos buques que surcan los mares, soy dueño del aire, del sol, del agua y de la tierra, soy dueño de las vidas y de los hombres, soy poderoso, soy el rey de los reyes y el señor de los señores; soy poderoso, el mundo es mío.

Tú que has permanecido silencioso, ¿qué tienes?

Preguntóle el capitalista al otro.

—Yo tengo que destruirte para salvar a la humanidad que durante tanto tiempo has esclavizado en tus odiosas garras; valor suficiente para desafiarlo a tí y los tuyos, tengo, como deber de despertar a

mis hermanos que tú has engañado, tengo que hacer una guerra sin cuartel para acabar con ese tu poder, y apoderarnos de lo nuestro, que tú nos has robado, tu corazón es insensible ante los dolores de la humanidad y para que sienta con un puñal lo destrozare.

Tus oídos son sordos a los gritos del pueblo hambriento, solo la dinamita es capaz de hacerlos escuchar; tus ojos permanecen ciegos al espectáculo horrible de la miseria del hombre; y habrá que sacarlos de sus órbitas para que miren que de tu boca sólo flasfemias salen, y habrá que cortarte la lengua para que no hables nunca más de tu vida.

Cuando ya tu desaparezcas porque nosotros te haremos desaparecer, la tierra será de todos los que la trabajen, los buques de quienes los guíen, cada quien trabajará según sus facultades y consumirá según sus necesidades; la libertad absoluta para el individuo, los niños y los ancianos consumirán, nada les hará falta, todos tendrán las puertas de las universidades abiertas y al morir cada hombre dejará por herencia a sus hijos, la libertad, toda la humanidad será feliz, cada hombre tendrá por patria al mundo, por dios la razón, y por ley el amor entre los hombres.

El capitalista, al escuchar estas palabras, abriendo la boca desmesuradamente, dijo:

—Tu eres anarquista, y dando vuelta se fué.

El obrero, riéndose dijo:

—Váyase para el diablo, canalla. Luego ambos prosiguieron su camino.

Fortunato González

Organización y unión

Nosotros queremos que cada hombre sepa el qué y el para qué de lo que hace y tenga plena conciencia de sus actos y de sus deseos.

Por eso es que nosotros no creemos en la Organización.

Y por eso es que nosotros creemos en la Unión.

La organización es una maquinaria que se mueve inconscientemente.

La unión es un conjunto de voluntades aunadas para conseguir un fin.

En la organización cada miembro es un diente del engranaje que gira y hace girar sin conocimiento de causa ni previsión de efecto.

En la unión cada miembro es una voluntad que actúa con plena conciencia de su cometido, de sus derechos y de sus deberes.

Bajo este principio, nosotros decidimos al obrero que se una en una organización.

Pero nosotros no somos de los que creen que toda organización es buena.

Nosotros, por el contrario, creemos que hay muchas organizaciones malas, y preferimos que el obrero no pertenezca a ninguna organización antes que pertenecer a una organización que no sea buena.

Una organización mala es más perjudicial a la clase trabajadora que todas las imposiciones y reacciones de la burguesía.

Es verdad que el obrero desorganizado está a la merced del capricho de sus explotadores. Pero no es menos verdad tampoco que si pertenece a una mala organización está doblemente sometido a dos tiranías y es un

doble obstáculo al mejoramiento de su clase y adelanto del progreso.

Pruetas tenemos, palpables e indiscutibles, de lo que una mala organización puede llegar a hacer en contra de la misma clase trabajadora.

Una mala organización puede pedir el encarcelamiento de los trabajadores radicales y ofrecerse como espía para perseguirlos, como ha hecho la American Federation.

Puede buscar rompehuelgas para traicionar movimientos, como hace la Internacional.

Puede ofrecerse a su gobierno para ir a exterminar otros pueblos, como lo ha hecho la Federación del Trabajo en Francia y la Socialista en Alemania.

Puede llevar a sus propios miem-

bros a combatir por encumbrar tiranos, como lo hizo la Casa del Obrero en México y la Federación Obrera en Guatema. (1)

Puede, en fin, hacer mucho mal a la clase trabajadora. Y cuando no hace ningún mal directo, lo hace indirectamente, no haciendo el bien.

Sí, es necesario que los trabajadores se una. Pero que se unan en una Unión que sepa respetar su individualidad y defender sus derechos, en una Unión que busque el bienestar de la clase trabajadora, sin distinción de raza, de partido o de nación.

En una Unión de esta clase es que nosotros gritamos a los obreros: ¡Trabajadores del mundo, ¡Unión!

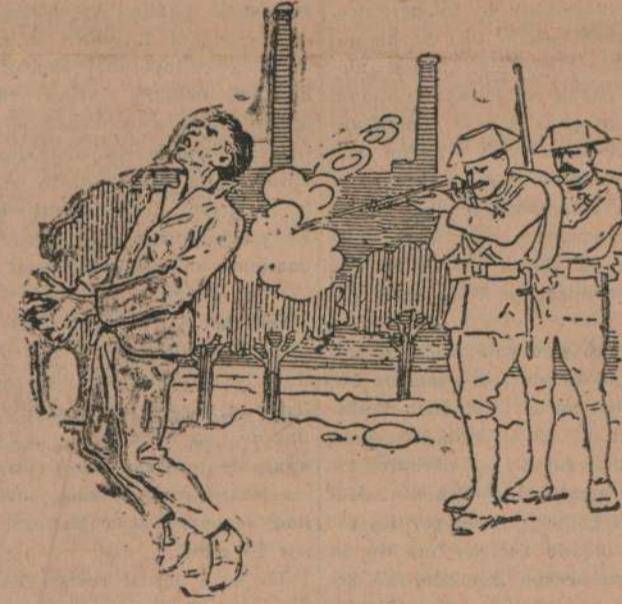
De «Aurora», Nueva York.

DIAS TRAGICOS

MEMORIAS DE UN ABOGADO QUE DEFENDIO A LOS SINDICALISTAS EN PLENO TERRORISMO

A aquella mañana había caído el hermano. Así como en las selvas se ejerce la caza de las fieras, en aquella ciudad, muy siglo XX, se practicaba la caza del hombre. Progreso había caído aquella mañana. Unos «hombres» que cobraban por matar, habían herido al hermano. Era la tercera víctima de aquella familia. El primero, el hijo mayor, Armando, cuando el imperio del terror empezó su reinado, fué herido en la calle de ***. —Esta es la mejor cura, el mejor cauteloso. ¡Verás qué pronto sanas!

Y dejaba caer la cerilla encendida dentro del güero, ya negro por la infección, y mientras el fósforo, humedecido



en el cual se sabía cómo y cuándo se entraba, pero que no se podía saber cómo y en qué fecha se salía. En aquel centro, los jefes de aquel movimiento habían establecido su cuartel general, y en sus zócalos se acumulaba el más perfecto instrumental del tormento, como si fuese una triste herencia de Torquemada, el refinado inquisidor español, y de tantos y tantos otros que en el mundo fueron.

Allí, el Treppoff, que hacía de jefe, sometió al herido, como antes hiciera con otros que hasta allí fueron llevados, a los más crueles martirios.

Hombres que estuvieron allí creyeron mil veces enloquecer, y a otros vimos después de su salida que no eran ya hombres, sino tristes despojos de carne lacera, cerebros enfermos, en los que de tal modo el terror había tomado asiento, que ni aun alejados de aquel lugar siniestro, dejaban de padecer de continuo la horrenda visión de los días pasados.

Sobre los agujeros que abrieron las ba-

por la sangre, lanzaba trágicos chisporroteos, y el herido, en un lamento de dolor, llevaba a los que esperaban igual suerte el anuncio de su martirio, la chusma de los esbirros de aquel hombre sin alma, refia...

Otras veces se aplicaban otros procedimientos, que nos repugna referir, y no se crea que la fantasía hace escribir a nuestra pluma, no; desgraciadamente, son hechos ciertos los que referimos. En las actas de algunos juicios orales están escritas estas locuras de sangre.

A los quince días de estar sometido a esta medicación, que no sabemos cómo calificar, porque todos los adjetivos dejan de tener valor para poder definir estos hechos, Armando fué conducido al hospital, y tres días después dejaba de existir. Dentro de sus heridas se encontraron pedazos de vidrio, restos de cerillas... Abierto proceso por este asesinato, fué sobreseída la causa.

La segunda víctima gemía en una cárcel del interior de aquel país.

Ejercía en la ciudad a que hacemos referencia, la profesión de fotógrafo, y un día el jefecillo de una de las bandas, un fingido barón alemán, registró y encontró unos gramos de azúcar, clorato potásico y magnesio, y por si aquellos ingredientes, propios de su oficio, podían servir para la fabricación de terribles explosivos, fué conducido, a pesar de existir un certificado pericial demostrando no ser cierta tal suposición, a la cárcel, sometido después a un proceso y después

condenado a seis años de prisión correcional, por tenencia de materias explosivas, que así se administraba justicia en aquella culta y civilizada capital muy siglo XX.

Salimos de aquella casa con el alma desgarrada. Nos latían las sienes como mazazos en el cerebro. Llovía mucho cuando entré en el coche; el frío que sintiera antes se hizo más intenso.

Narciso F. Boixaden.

DESDE LA ARGENTINA

Bajo el imperio militarista

La compañía de disciplina de Formosa, kilómetro 168, bajo un sol tórrido, es un ambiente donde anidan las más infeciosas enfermedades, ofrece a la consideración pública estas escenas de terror que esquemáticamente relataremos, entre mil, por ser las más recientes y comprobables y cuya verificación hállese en la mente y el ánimo acobardado de todos.

1º — en la noche del 4 de agosto de 1922, el soldado Agustín Pizarro demoróse en cumplir una orden; al momento fué desarmado y llevado al martirio; la barra infame magulló sus carnes; amordazado, fué sableado bárbaramente por el cabo 1º Froilán Lafuente, causándole heridas de tal gravedad en la cabeza y varias partes del cuerpo, cinco de ellas han interesado el estado mental del sodio penado. Actualmente sufre los rigores disciplinarios que le ocasionan constantemente un grave quebrantamiento cerebral.

2º — El soldado "voluntario" Pastor Acuña, hallábase atacado de fiebre palúdica y con 40 grados de temperatura. Despues de haber pasado una noche dolorosa y llena de angustias, quedóse aletargado, y no sintió el toque de diana. Esto fué motivo para que el comandante de la guardia, cabo 1º Froilán Lafuente, la emprendiese con el enfermo a golpes de machete, produciéndole en la cabeza heridas cortantes, que le recordarán al soldado la forma inicua en que pagan una indemnización a las leyes patrias.

3º — Habiendo sido substraída al sargento Victoriano Lezcano la suma de 100 \$, se acusó como autor al soldado Fortunato Martínez. Como el soldado negase haber cometido el hecho, los bárbaros recurrieron a tormentos inconcebibles. Magullado por los golpes, herido por los sables, dicho soldado fué víctima de un acto bestial; su cuerpo lacerado fué hecho pender de un árbol y bajo sus pies desnudos brasas chirriantes, fueron torturándole, abrasando sus carnes, por espacio de varias horas. Desfallecido, lo reanimaron a golpes; la mofa continuó; en el mayor sarcasmo, fué llevado ante la suboficialidad y entregósele a sus inanimados brazos una guitarra; los "lobos" escucharon entonces un bordoneo trágico; eran gemidos y convulsiones las escuchadas; pero ello, no obstante, halgó sus refinados oídos patrios. Esta escena trágica fué dirigida por el cabo 1º Alejandro Pelusso.

4º — Por una leve falta de disciplina, el soldado Cornelio Rojas fué apaleado por el sargento Barrionuevo, en forma tan bestial, que quedó herido, y con tan graves lesiones internas, que de resultas de ellas se encuentra tuberculoso hace siete meses. Es la prueba viviente y palmaria de las iniquidades que aquí se efectúan al amparo de la ley militar y bajo la sombra de la bandera.

5º — El soldado Antonio Villanueva pidió permiso para ir al w. e., durante

unas faenas, al sargento Julio López, quien, por toda contestación, le aplicó varios sables que lo han inutilizado para el trabajo. Su situación es apremiante, dado que en el presidio sólo conoce un rigor: la extenuación de la selva.

6º — El día 9 de Julio del año próximo pasado, fecha de recordación patria, el martirio no tuvo mengua. El soldado Pedro Varela fué desfigurado de dos puntazos en el rostro aplicados por el cabo 1º Bautista Lavé. A su vez, el soldado Manuel Sosa fué llevado a la barra por una falta leve. Fué bárbaramente sableado, abriendosele el vientre de un puntazo. Como manara abundante sangre, el cabo 1º Pelusso y el cabo Castiñeiras, posiblemente ebrios, lo condujeron hasta un estero putrefacto, y allí se le dieron varios chapuzones, con el fin de hacer desaparecer los rastros de sangre.

LO QUE ES NECESARIO HACER

Constataciones y hechos de tal indole exigen la comportación decidida de la conciencia pública argentina y del mundo civilizado. La selva trágica, los martirios, el vituperable escarnio a la vida humana, debiera influir tan poderosamente en la sensibilidad popular, que a su sola enunciación como lugar de ignominia haría vibrar hasta lo más íntimo la sentimentalidad instintiva del pueblo. Es preciso, urge para tales fines, el aumento de las conciencias y las capacidades libres.

Que las selvas chaqueñas sean identificadas y llevadas a la conciencia pública y al sentir de las fracciones idealistas y revolucionarias, olvidando reniegas de una hora, como un lugar de infamias, de laceramiento y de martirio hacia los jóvenes soldados, juventud manchillada cobarde y brutalmente a los escablos 20 años.

La hora actual reviste caracteres únicos. Las infamias y atropellos ejecutados cotidianamente con insensibilidad brutal en las vidas y conciencias de innumerables jóvenes que han cultivado su persona moral con idealismos, como el reciente y aun palpitable hecho ignominioso con el conscripto Horacio Badaracco, debe obtener el más franco y resuelto repudio. Este será próximamente llevado a aquellas lejanías donde el crimen más cobarde obtiene la occultación más decidida. A la par suya, mes a mes, son transportados al Chaco decenas de jóvenes llenos de vigor.

Instamos a que sea recogido con todo fervor el eco de esta voz que concita por el imperio de un poco de justicia, que procure el cese de tanta ignominia.

Que sea escuchado por todos, es el más intenso anhelo. Y que, salvando los males, llegue como una anatema a todos los rincones de la patria y del mundo, como un repudio a tanta violencia, maldad y atropellos inauditos a la personalidad humana. Ello será hacer justicia a tantas víctimas, y dar por cumplido un de-

seo forjado en horas lóbregas, cuando la sangre caliente y joven aun manaba de las heridas abiertas por el hachazo bestial del mercenario. ¡Que este clamor sea interpretado por las conciencias libres!

Brixio Bríñon.

Kurt Wilckens

Síntesis heroica de la indignación de un pueblo ante el bárbaro ultraje perpetrado en la persona de sus hijos por la mano mercenaria de sanguinarios esbirros.

Grito de cólera mal contenido, que se anuda en la garganta y hace afluir la sangre al corazón, todo amor, en presencia del crimen maldito.



WILCKENS VARELA

Brazo ejecutor de la sentencia dictada por la conciencia humana contra los bárbaros, que hicieron lúbito de los más nobles sentimientos, masacrando sin piedad a cientos y cientos de criaturas humanas.

Sobre la cabeza de este hombre bueno pende la amenaza del brutal garrote de la ley esgrimido por manos mercenarias.

Por su amor a la libertad y por vengar al pueblo escarneido se ofrendó todo entero este hermano nuestro.

La sonrisa del héroe

I

Se alza un hombre en medio del tumulto y grita: ¡yo aplico la ley! Soy el brazo armado de la sociedad. Inexorable, no perdono. Frío como una espada, rajo las carnes, divide los cuellos, hundo en las sombras a las víctimas. Como un dogal de hierro o torniquete terrible, tengo en mis manos el código que no disuado. Sus cláusulas son para mí la palabra sagrada, la voz suprema, el dogma intangible. No pienso, no siento. Puede el que delinquió haber sido empujado alantro, por causas que justifiquen el hecho. No investigo. Mi misión es la de dejar caer el arma sobre la espalda desnuda.

En cuanto al espectáculo del desgarramiento déjame impasible. Cumple el sódigo, realizo el dogma y mi conciencia queda tranquila. No me equivoco nunca. Soy irresponsable. Voz y voluntad social, soy un eco. Represento a la vindicta pública. Instrumento suyo, nadie tiene derecho a arrojarme, como insulto, las consecuencias fúnebres de mis errores. Ciego soy. Tal el verdugo sobre quien tengo superioridad de grado. ¡Me habéis reconocido? Soy el juez.

II

De entre las sombras — noche de dolor y lágrimas — emerge la gran figura. Trae en sus manos luz de justicia. Su voz repercutió en los vientos como una explosión de tormenta. Viene armado, en nombre de todas las desgracias, de todas las miserias, de todas las debilidades.

Grita: lanza su reto y su bomba. Es el héroe. Ha llegado, paladín de los tristes, produciendo el terror como un nuevo caballero de la luz y de la muerte, llamando la atención del mundo sobre los defensores de los opresos y haciendo comprender a los que aplican las leyes que hay que ser más benévolos. Demanda venganza. La cumple y cae reflejando en su rostro signos de triunfo.

III

Y cuando el héroe espira en el pabellón de la noche se abre un ojal de luz.

Alberto Ghiraldo

Horacio G. Badaracco

UNA VICTIMA DEL MILITARISMO

En la República Argentina existe aún, para vergüenza de los hombres, la ley del servicio militar obligatorio. Cantidad de jóvenes llenos de vida son sacrificados en holocausto a esa institución que Tolstoy calificaría de la escuela del crimen.

El espíritu rebelde de la juventud argentina es apagado, muerto en esa temporada que le toca hacer el servicio militar. La oficialidad torpe, enferma del autoritarismo, de rebajados sentimientos, y muerta su dignidad de hombres, no pueden soportar los gestos rebeldes de los jóvenes que luchan dentro del cuartel por conservar su dignidad y su honestidad. El apaleamiento, el cepo, los días pasados sólo a pan y agua dentro de una celda, son acciones diarias que realizan los mayorazgos del militarismo.

Luego, hay otra brutalidad mayor, un castigo más infame y cruel. Consiste este en enviar a conscriptos rebeldes a las llamadas "compañías de disciplinas", que operan en las selvas chaqueñas. Ahí, al joven conscripto ya le está vedado todo. Es una bestia más que se agrega a la selva. Una bestia que a fin de conservar su existencia torturada y miserable, tiene que obedecer ciega y vergonzosamente a la fiera mayor de esos lugares, a la oficialidad de tales "compañías".

No sabemos cómo por estos hechos, por estas constataciones, expresadas ya en la prensa argentina misma, no se ha levantado airado el pueblo, y la juventud principalmente. Una campaña intensa, una acción realizada por todos los hombres civilizados, hubiese dado par tierra, abolido esa ley de los tiempos bárbaros, oscuros, que obliga a ir al cuartel a la juventud.

Actualmente, un hecho ha reflejado el espíritu vengativo, bárbaro de los militares que se entienden con los conscriptos.

Horacio Badaracco, "conscripto" recientemente incorporado a las filas del servicio militar obligatorio, es ya una de esas víctimas de las iras militares. ¿Por qué? Porque Badaracco es anarquista, porque Badaracco es uno de esos jóvenes enteros: valiente, inteligente, sincero y humano. Badaracco es uno de los jóvenes que ha cruzado con provecho por la Universidad argentina. Un joven de una fuerte cultura y una potente personalidad. Y a él se le ha querido complir en el acto del compañero Kurt Wilckens, por el hecho de ser estudiante de química y ser amigo del citado compañero. Badaracco estuvo a punto, a un paso de ser enredado, en un asunto que no tenía parte alguna. Y salvado fué de éste por su inteligencia y valentía.

Frente a sus "superiores" militares, frente a la policía de "orden social", cuando habló, habló como anarquista, co-

mo se sentía, y evitó así la trama que se le urdía.

Dijo del militarismo lo que dijera Tolstoy: que era la escuela del crimen. Dijo ser anarquista y amigo de Wilkens. Y no sólo lo dijo, sino que también se los demostró a los mismos cuando, llevado al careo con Wilkens, abrazó a éste efusivamente y con la emoción propia de sus 20 años. Esto causó el espanto, como es lógico, en las gentes que han perdido la dignidad y la hombría, la gente militar y de "orden social".

Si Badaracco hizo esto sabiendo que ello implicaba un peligro a su libertad y a su vida en la situación de "conscripto" y de supuesto cómplice como él se hallaba. Y han sido estos gestos de dignidad y de convicción anarquista expresada por este camarada lo que ha motivado ahora un odio inmenso hacia él en los militares, y ya que "orden social" (policía argentina) no pudo encarcelarlo en el proceso Kurt Wilkens, la

oficialidad se venga infamemente contra él en estos momentos.

El "conscripto" Horacio Gregorio Badaracco está preso en el cuartel militar. Próximamente será internado en las trágicas selvas chaqueñas, y allí vengarán con más osadía, con más crueldad, su gesto simpático de varonilidad y convicción anarquista. Y será preciso la acción eficaz de los anarquistas y de los hombres civilizados para evitar la pérdida de un hombre de la cultura y entereza como la de Badaracco. Y esto, debemos de proponérselo.

Salvemos a Badaracco de las iras y odios salvajes del militarismo argentino. Salvemos también a la juventud argentina de la "escuela del crimen", del militarismo. Hagamos esto los que aun no hemos perdido la dignidad y los que tenemos aún energía y voluntad.

Miguel Silvetti.

SACCO Y VANZETTI

De una extensa nota que el Comité General de Defensa de Nueva York remitió a la Alianza Anarquía Internacional, extratramos los siguientes párrafos, harto elocuentes para que la clase trabajadora alcance a comprender cual es su deber en estos momentos.

Boston, 1.º de abril de 1923.

Cuando estas líneas lleguen a manos de los lectores, el ejército proletario probablemente contará en sus filas rebeldes con un soldado menos. Nicolás Sacco habrá dejado de existir; a pesar de haber principiado a tomar alimentación después de 32 días de voluntaria abstinencia, corre ahora el inminente peligro de sucumbir.

En mi última visita a la cárcel de Dedham, Sacco, en su 30.º día sin probar alimento, se expresó así: "Si para despertar la dormida opinión pública de América y del mundo entero, fuera necesario recurrir al suicidio, yo estoy dispuesto a suicidarme... De hecho hace treinta días que me estoy muriendo lentamente por falta de alimentación, la cual rehuso completamente hasta que se me dé la libertad o la muerte. Las autoridades han creído burlarse de mí, teniéndome encerrado después de haberse probado ante los trabajadores del mundo entero la inocencia del delito que se me imputa en compañía de Vanzetti, pero en tal caso yo me burlaré de ellas... ya que no me permiten salir vivo, saldré en el ataúd... Sea como sea saldré, pero no habrán nunca conseguido su malvado propósito..."

La sesión del 16 —

El viernes 16 de Marzo, así como el día nueve, el pueblo de Dedham volvió a recordar los días de aquel ya famoso proceso que pasará a la historia. Todo se ha convertido en un campamento militar: armas y uniformes de todas las descripciones invadieron el pueblo en la víspera del día anunculado. En la sesión de este día, hallábase en la jaula en donde colocaban a los acusados, solamente Vanzetti. Sacco no había podido levantarse de la cama, hacía 30 días que no tomaba alimento y, apesar de su ausencia en el tribunal, los ministros de la llamada justicia ignoraban — o mejor dicho, pretendían ignorar — que aquél hombre estaba en la celda número 14 de la cárcel de Dedham agonizando... Pues según ellos, no hay ley en los edificios para impedir el que un hombre se suicide por el hambre, pero en cambio impide al que intente arrancarse la existencia de un tiro; quizás sea porque está prohibido el uso de armas... Finalmente, después de cinco horas de debate en

privado entre ambas partes contrincantes, se presentaron con la proposición de que la defensa hiciera público ante la audiencia — ya que ellos no tenían ley para ello — la situación en que el recluso se hallaba, la cual había impedido su presencia en el tribunal, y de cuya condición eran los únicos responsables los que de nosotros tal cosa exijían.

Nuestra respuesta fué negativa y categórica, diciéndoles que: "Desde el momento en que nuestros compañeros habían sido encarcelados, eran las autoridades del Estado de Massachusetts, bajo cuya custodia se hallan recluidos, las únicas responsables directamente de lo que ocurría.



rieron a los compañeros Sacco y Vanzetti, y en vista de que no se les concedía la libertad absoluta e incondicional, proclamada por los trabajadores del mundo entero, que juzgan inocentes a estos dos símbolos del ideal, nosotros no tomariamos decisión alguna mientras estos rehenes se hallaran en manos de sus atormentadores. Antes que hacerse cómplices del nuevo crimen que se intentaba perpetrar encerrándolo en un manicomio, como persona irresponsable de sus acciones preferiríamos que mil veces se muriera. Pues todos los hombres de ideales adversos al Estado, hombres de alma grande y generosa, que saben protestar ante el estropicio y el crimen, y todas las injusticias de la sociedad opresora, pretenden las clases dirigentes hacerlos pasar ante los ojos del público indiferente, por personas irresponsables... Si, somos irresponsables ante la burguesía todos los que laboramos por la transformación completa del sistema actual.

Ante la actitud del Comité de Defensa, incluso la protesta de la compañera del hombre próximo a expirar, los abogados de la defensa, se tomaron por cuenta propia la decisión de declarar ante el tribunal que, Sacco no se había presentado porque se hallaba enfermo, a causa de la falta de nutrición.

Se pasó el resto del día en discusiones referente a su estado de salud y finalmente han decidido mandarlo al hospital, y he aquí el punto peligroso... la acusación pretendía sin más observación alguna, encerrarlo entre locos para que allí terminara sus días y acabar en esta forma la campaña de agitación que comueve al mundo entero, pues según ellos, el que protesta utilizando los medios de que puede disponer es considerado tal... Sacco, al ser informado de que sería alimentado forzosamente por orden de la Corte, y que su actitud sería considerada como la de un hombre irresponsable y que en breve se harían los preparativos nece-

sarios para recluirlo en un sanatorio, ha decidido comer voluntariamente, después de 32 días de ayuno, para demostrarles que su acto no era el acto de un hombre irresponsable y si la acción de un hombre enérgico que se halla en sus plenas facultades mentales, y que su hecho había sido solamente un acto de protesta contra su prolongado e injusto encarcelamiento y que estaba dispuesto a continuar a peligro de su vida.

LA SOLIDARIDAD —

A las 12 y cuarto de la tarde del 16 de Marzo, partía de la estación del Sud de Boston, en medio de una gracia enorme, un tren especial repleto de obreros y obreras que a las diez de aquella mañana habían paralizado las máquinas de los talleres en donde trabajaban, para dirigirse a Delham y demostrar con su presencia de que Sacco y Vanzetti no estaban solos en la lucha y que al lado de estos infortunados camaradas estaban los trabajadores todos, no solamente de Boston, sino que del mundo entero.

Fué aquella demostración espontánea, un verdadero acto de solidaridad; ningún acuerdo previo se había tomado en los gremios que han participado.

Al llegar el tren a Delham, aquella masa humana se dirigió silenciosamente por la calle, pasando frente a lo que allí llaman "Palacio de Justicia"; de allí siguió camino adelante y dieron una vuelta alrededor de la cárcel, continuando luego por las principales calles del pueblo, en silenciosa protesta como un acto fúnebre... Los auto-earros de la milicia que allí se había acampado, rompieron varias veces las filas de los manifestantes en acto de provocación, deseando tener oportunidad para demostrar su "heroísmo" entre gente pacífica e indefensa.

Apesar de que la lluvia caía a torrentes aquel día, nadie desertó su puesto y continuaron todos unidos hasta la parte por la defensa, decidían sobre la situación del recluso, y cuando éste se halle en condiciones de poder presentarse en el tribunal, se les darácurso de nuevo a las discusiones que decidirán de sí o no se les concede la revisión de la causa, de la cual depende el éxito de esta batalla. Dos nuevos abogados han venido a formar parte de la defensa en estos últimos días: dos de los más agresivos juristas de este Estado. Son ahora siete los abogados que tienen a cargo la defensa y somos la ta regresar de vuelta a la estación. Mientras se esperaba el tren, llegó tam-

bien Vanzetti, camino de la penitenciaría de Charlestown, y en el momento, como obedeciendo a una señal dada militarmente, prorrumpieron todos en ruidoso saludo a nuestro querido camarada. Después de haber tomado asiento en el primer coche que precedía a la máquina, el cual servía de fumador, pasaron todos uno a uno, a estrechar la mano que le habían dejado libre a nuestro compañero, mientras otros besaban su frente... He visto por más de una vez, correr por la cara de Vanzetti, lágrimas involuntarias producidas por la emoción recibida frente a tan hermoso acto de solidaridad.

José MARINERO.

Blancos, blancos

Para dar una idea exacta de como proceden en la mal llamada libre Norte América, reproducimos el siguiente artículo, como digno remache a la crónica anterior.

Quemaron vivo a un hombre.

¿Dónde?

En la nación modelo, en la tierra de la libertad, en el hogar de los bravos, en el pedazo de suelo que todavía no sale la sombra proyectada por la horca de John Brown; en los Estados Unidos, en un pueblo de Texas, llamado Rock Springs.

¿Cuándo?

Hoy en el año décimo del siglo. En la época de los aeroplanos y dirigibles, de la telegrafía inalámbrica, de las maravillosas rotativas, de los congresos de paz, de las sociedades humanitarias y animalitarias.

¿Quiénes?

Una multitud de "hombres" blancos, para usar el nombre que ellos gustan; "hombres" blancos, blancos, blancos.

Quienes quemaron vivo a ese hombre no fueron hordas de caníbales, no fueron negros del África Ecuatorial, no fueron salvajes de Malasia, no fueron inquisidores españoles, no fueron apaches y pieles rojas, ni abisinios, no fueron bárbaros escitas, ni trogloditas, ni analfabetos desnudos habitantes de las selvas; fueron descendientes de Washington, de Lincoln, de Franklin; fué una muchedumbre bien vestida, educada, orgullosa de sus virtudes, civilizada; fueron ciudadanos y "hombres", blancos de los Estados Unidos.

Progreso, civilización, cultura, humanitarismo. Mentiras hechas pavesas sobre los huesos calcinados de Antonio Rodriguez. Fantasias muertas de asfixia en el humo pestilente de la hoguera de Rock Springs.

Hay escuelas en cada pueblo y en cada ranchería de Texas; por esas escuelas pasaron cuando niño los "hombres" de la multitud linchadora, en ellas se moldeó su intelecto; de ahí salieron para acercar tizones a la carne de un hombre vivo y decir días después del atentado, que han hecho bien, que han obrado justamente.

Escuelas que educan a los hombres para lanzarlos más allá de donde están las fieras.

Praxides G. Guerrero

Los Angeles, California, Noviembre 19 de 1910.

Nota.—Antonio Rodriguez fué amarrado de un poste, bañado en aceite y quemado vivo por una turba de salvajes texanos, el día 3 de Noviembre de 1910. Mientras se esperaba el tren, llegó tam-

¡Camaradas, a la organización!

Momentos agitados por los que cruzamos, en que la calma somnolenta de los esclavos ha sido rota por la protesta estridente y vibrante de los no sumisos a las fuerzas del pasado, presenta una oportunidad inapreciable para agrupar en torno de los estandartes de la organización sindical, a la inmensa masa del gremio desorganizado aun.

Y si afirmo que es un momento oportuno para reunir en un azotante a todos los parias del taller del mueble y de la carpintería, es porque veo una inmensa corriente de aversión a la homicida sociedad burguesa, palpitar en el corazón del pueblo, en cuyo curso inconfundible vamos envueltos.

Esa corriente impetuosa que surge, se asemeja a una nube brotada del oriente caucásico y empujada hacia el occidente por los vientos de fronda, para que a su paso anuncie al mundo el desencadenamiento de una próxima tempestad, cuyos rayos reverberantes al arrancar constelaciones australes, anuncian su proximidad...

¡Apresuremos ese día de tempestad, lejos de amainarla! Unámonos todos los obreros en madera bajo nuestra común bandera y combatamos con denuedo en pro de nuestras comunes reivindicaciones.

¡Que palpite rumorosa en los talleres, la cálida palabra que habla de solidaridad y amor entre todos los parias! Que resuene como una clarinada, llamando para el combate que se va a iniciar, a todos los reacios, a todos los apáticos y a los remisos al cumplimiento del deber.

Hagamos ésto camaradas, y habremos cumplido con nuestro deber.

La semilla arrojada a manos llenas en la mente de los hombres, no tardará en dar sus frutos. Frutos de victorias y de reivindicación total.

Damocles

Debe ser la aspiración de todo el gremio la abolición de la herramienta.

Como Cristo...

Como cristo andan los camaradas Carpinteros y Ebanistas con las herramientas de un taller para otro. Es un viacrucis interminable que tienen que soportar los que trabajan al banco. Esto tiene que terminar; hay que disponerse de una vez por todas, para llegar a la abolición de la herramienta; hay que deshacerse de esa carga que tantos trastornos acarrea.

¿No sería más práctico que los patrones tuvieran las herramientas necesarias para cada obrero que explotan, ya que también disfrutan el beneficio de nuestro trabajo? Nosotros trabajamos, y apenas se nos dá para satisfacer el hambre.

Los patrones, sin ningún sacrificio poseen todas las comodidades, entonces es lógico, que ellos pongan las herramientas necesarias,

rias, ya que nosotros ponemos nuestros brazos y nuestra inteligencia.

A la obra, pues, y demos al traste con esa cruz que hace tanto tiempo venimos soportando. Voluntad y acción se necesita y llegaremos a la meta.

M. Gil.

Rápida

El hombre que ama la libertad ha de tratar de conseguirla por su propio esfuerzo.

¿Cómo?

Estudiando, pensando, capacitándose, haciendo ejercicio mental, desprejuiciándose, en una palabra, de todo lo que conduzca a una

degeneración de su propio esfuerzo.

Es preciso arrojar lejos de si las porquerías humanas: políticas, morales, económicas...

El hombre se limpia, haciendo profilaxis con lo que le rodea, cuando se forma un valer, se mantiene un carácter, se hace un rebelde.

Y, entonces es revolucionario; no el sentido burgues, sino en un orden científico, porque ha evolucionado, elevándose por encima de los ignorantes, de los adaptables, de los nulos.

Así, hermano, trabajando valores propios es como serás algo, una unidad, en el enorme montón de los seres humanos...

Quieres ser libre? Hazte hombre!

Recordemos a los presos

Para todos los trabajadores es un deber sagrado recordar constantemente a los obreros arrojados en los tétricos calabozos carcelarios, lares de corrupción; no para los culpables de cuantos horrendos crímenes registra la historia humana, sino para los productores que han osado rebelarse contra los sostenedores del actual régimen, de crímenes, aberración e ignominia.

La causa de los presos por cuestiones sociales es la causa de la clase

nuestros opresores. Pues, si nuestros compañeros presos, en vez de sustentar y propagar ideas de igualdad y confraternidad en pro de la redención de los pueblos irredentos, se hubiesen dedicado a atrofiar a los trabajadores con dogmatismos patrioteros o misticismos religiosos, las puertas de las cárceles jamás se hubieran movido para dar paso a los precursores de la emancipación proletaria.

Por lo tanto, recordemos a los



se desposeída. La clase desposeída no es la que maneja el organismo social de los pueblos, sino la que produce todo lo bello que la clase dominante posee. Por lo tanto, son presos por cuestiones sociales los que, como nosotros, pertenecen a la gran falange proletaria.

Sus supuestos delitos no son el confabular horrendos crímenes, lanzando a pueblos enteros a terribles masacres para satisfacer enconos diplomáticos, o por estúpidas ambiciones de predominio, sino el protestar contra esos mismos crímenes, llevados por un noble sentimiento de humanidad.

Las causas que han determinado a la justicia burguesa a enclustrarlos entre cuatro paredes, no es el corregir sus faltas, sino privarles de su libertad, para que no puedan, valiéndose de su tenacidad, exponer ante los pueblos laboriosos las innumerables faltas que al amparo de su jerarquía cometan diariamente

presos. No escatimemos medios para arrancarlos de esos fatídicos minumentos (símbolos de opresión y tiranía). Construidos, cual sarcástica ironía, por los mismos trabajadores, no para cerrar en ellos a los déspotas de banda al pecho y testas coronadas, sino a los trabajadores que, inconscientes, los han construido, sin percatarse que cavaban su propia fosa!

Por la libertad de nuestros hermanos presos, trabajemos con ahínco hasta su completa liberación. ¡Basta de cárceles! ¡Viva la libertad!

Recordemos constantemente a los presos.

Rotundo.

Obreros en madera es necesario conquistar la jornada de 7 horas.

El momento actual de la lucha de clases

Para El Obrero en Madera

La sociedad capitalista se encuentra en plena bancarrota. Los acontecimientos de la guerra universal, que por espacio de 5 años destruyera la paciente obra de varias generaciones, unidos al desarrollo y afianzamiento de la incomparable revolución rusa y unido a estos poderosos factores de destrucción de un orden social injusto y bárbaro, la invasión de la cuenca minera del Ruhr por los franceses, como una lógica consecuencia de la face imperialista porque atraviesa el capitalismo decadente, nos lleva como de la mano a la conclusión de que vivimos en un período profundamente revolucionario. El fracaso de las conferencias de Génova y Lausana son una justificación de nuestras afirmaciones, de que el capitalismo se encuentra enfermo del inevitable mal del imperialismo. Los conflictos que suscita en la competencia del mercado entre las grandes potencias productoras de Europa es así inevitable. "El capitalismo lleva en sus entrañas los gérmenes de su propia destrucción", esta es una previsión genial de un gran escritor revolucionario, que el desarrollo de la historia se encarga de justificar ampliamente.

Fruto pues de ese inmenso desarrollo de las fuentes de producción, que crea el acentuamiento industrial, que abre un abismo a los pies de la sociedad capitalista, son las guerras que se avecinan. El proletariado rompiendo valerosamente con las corrientes oportunistas, se apresta a la defensa. Ya los Joux no movilizarán a las masas obreras bajo el lema de "Defensa Nacional, lucha contra el imperialismo teutónico" y otras pamplinas. El proletariado que ha comprendido mirando frente la cruel realidad, que no tiene patria y que por ende no pueden arrebatarle lo que no tiene, se ríe sarcásticamente de esos "ingeniosos" juegos de palabra y adopta un lema inconfundiblemente propio: el internacionalismo obrero. Ya no el se proletariado francés que son de los himnos guerreros canta la Marsellesa, sino que templado en los combates revolucionarios contra el enemigo cecular, entona la "Internacional", cuyos ecos llevados por el viento, van a repercutir en el corazón del proletariado alemán, que al vibrar al unísono con la palpitación del corazón del proletariado francés, ruso y el resto de los esclavos de la tierra, nos anuncia para en breve, insurgentes movimientos que no podrán contener, ni la mujigatería leguyesca de los Joux y Legieri, ni el sable ni la cruz de los Foch y el Papa.

A esta fermentación del espíritu revolucionario palpitable en el proletariado francés y alemán, por problemas inmediatos que les plantean sus respectivas burguesías, vemos con júbilo que aporta su caudal de fuerzas ciclopeas el proletariado inglés, tan pasivo, tan alejado de la lucha revolucionaria hasta ayer.

Los últimos movimientos revolucionarios que han agitado al proletariado inglés, en procura de amplias reivindicaciones, son un termómetro que marca en una forma inconfundible, los grados de capacidad revolucionaria a que han alcanzado los millones de proletarios ingleses, engañados por la ideología pequeña burguesa, habilmente manejada por los Henderson y Cia.

Si bien es cierto que el movimiento revolucionario de Italia y España ha sido doblado temporalmente bajo la garra acerada e implacable de la bestial dictadura burguesa, adquiriendo los caracteres de terror, aplicado por los "fascistas" en Italia y los del "Sindicato

"Libre" en España, ello no es óbice para que el espíritu de desconformidad siga palpitante en el corazón de cada uno de los proletarios de esos países. A propósito de la situación porque atraviesa el proletariado de esos dos países, que es la misma porque atraviesa el proletariado ruso en 1902, bajo el terror Zarista, transcribo este párrafo que pertenece a uno de los grandes revolucionarios de aquella época, que dice luego de analizar la situación que le creara la reacción al proletariado ruso:

"Esperamos que a ellos les será posible vencer a los dos enemigos (el absolutismo y la reacción) y que la nueva "Santa Alianza" se romperá más de prisa que sus antecesores.

Pero sea lo que sea, el éxito de la lucha actual, la sangre vertida y los sufrimientos de los mártires que todavía causara desgraciadamente, no serán vanos.

Fraccionarán las raíces de la transformación social en todo el mundo civilizado y determinarán un crecimiento más fecundo y más acelerado de las mismas.

En 1848 (se refiere a la revolución francesa) los esclavos fueron el hielo implacable que marchitó la primavera de los pueblos. Tal vez sea su misión el transformarse en la tempestad que romperá el hielo de la reacción, trayéndonos una nueva y feliz primavera!".

Así es en efecto; el proletariado de esos países, hará de manera, que el presente con todos sus horrores, le sirva de lección bienhechora para el porvenir. Y en ese porvenir venturoso ya no lejano, al ponerse a destruir el vetusto armamento social, no dejará piedra sobre piedra del edificio que tiene por cimiento el dolor y la esclavitud milenaria de las muchedumbres obreras.

Si volvemos nuestra vista de occidente a oriente, se divisará en nuestra imaginación un cuadro bien diverso; llevábamos en nuestros recuerdos, las descargas de fusilería en las calles, defendiendo el "orden" la jauría con casco de hierro como dijera Zekting, en Alemania y Francia.

Las carreteras solitarias y oscuras de España e Italia regadas por sangre generosa derramada por nuestros hermanos en defensa de sus inalienables derechos de luchar por la libertad. Las horas levantadas en Hungría, para colgar en ellas a los obreros insurreccionados contra el capital, nos cuentan la eterna y triste historia de los mártires!

¡Y cuán diverso el cuadro de terror que presenciamos, al mirar por la ventana de nuestra calenturienta imaginación al contemplar la Rusia roja, encallada en medio de la estepa solitaria impeturbable, en su marcha a el porvenir desafiando, valerosa y adnegadamente el vendaval de la reacción internacional!

Me parece que veo como los productores hermanados por los vínculos solidarios del amor y la fraternidad, paralizan por un instante sus labores, para recibir alborozados a los obreros que de tierras lejanas llegan a traerles el saludo fraternal de sus hermanos de allende las fronteras y sin apagar el fuego de los hornos, entonar, bajar los rojos pliegues de sus banderas, el canto de nuestro verso común "La Internacional"!

¡Cuán diversa nuestra situación a la de ellos! Pienso y un rayo de esperanza palpitó en mi corazón y me grita ¡Nuestro día llegará!

Y me contesto: ¡Claro que si que llegará! Es la historia quien nos empuja al porvenir!

Los esclavos que han sido educados para el yugo, empiezan a romperlo contra los postes de la vieja civilización.

En cada cerebro se hace un rayo de luz, en cada corazón una palpitación de esperanza, en cada tugurio ya se canta

"La Internacional"!

Este siglo está lleno de rebeldías de los esclavos; el horizonte se oscurece aun cuando borrasca; el vendaval de las humanas rebeldías se desencadena; el rayo amenazador cruza el firmamento.

¿Quién detendrá sus pasos?

Nadie!

Alonso Perdomo (h.).

Por el afianzamiento de las 44 horas semanales

En todos los talleres

Con tenaz persistencia, hemos logrado despertar en muchos camaradas un marcado interés por el fiel cumplimiento de la jornada máxima de 44 horas de trabajo semanal. Lo cual ha servido para que en algunos talleres, — que no cumplían hasta la fecha esta conquista alcanzada por el gremio en la memorable huelga pro siete horas, — se hiciera definitivamente efectiva.

Sin embargo, existen varios talleres, en los cuales no se cumple dicha jornada de trabajo semanal; y en su mayoría, no por imposición patronal, sino por inconsciencia de los mismos compañeros.

Por lo tanto, nos vemos obligados a insistir y refreshar la memoria de estos camaradas, por si se han olvidado. Puntualizando en forma sintética los beneficios morales y materiales que reporta al gremio la media jornada menos de producción semanal.

Ya en números anteriores hemos hecho una especie de estadística — relativamente bastante explícita — en lo concerniente a este mismo tópico. No obstante, conviene volver sobre el asunto, so pena de ser molestos a quienes no ven en ello tal beneficio, y creen ingenuamente en los subterfugios que propagan en su contra los patrones y sus satélites, sin percatarse estos camaradas, que al dar crédito a las patrañas patronales cometan un gravísimo error. Puesto que todo aquello que redunda en beneficio colectivo, lógicamente al beneficiar a la colectividad, nos beneficia a nosotros mismos.

El cálculo más o menos de obreros que trabajan en las distintas ramas de la industria maderil, oscila de 3.500 a 4.000. Los que trabajando la jornada máxima legal de 48 horas por semana, realizan una labor de 170 a 192.000 horas de trabajo semanal.

En cambio, si todos los obreros en madera (sin distinción de categorías), se decidiesen a cumplir la jornada máxima de 44 horas semanales, restaría un excedente de 14 a 16.000 horas, con las cuales tendrían ocupación 300 o 350 operarios más de los desocupados actualmente. Lo que en caso de exceso de trabajo faltarían obreros, y en caso contrario, o sean en periodo de crisis, el número de desocupados no asumiría las alarmantes proporciones que hemos visto en épocas pasadas, como ser: el transcurso de la histórica conflagración europea.

Este beneficio colectivo, expuesto a grandes rasgos, trae aparejado reales beneficios individuales, física y materialmente. Beneficios que no vale la pena especificarlos aquí, puesto que los hechos hablan mejor que las palabras.

Lo importante es que todos los camaradas presten debida atención a lo antes expuesto, y se propongan de inmediato al afianzamiento de la jornada máxima de 44 horas de trabajo por semana en todos los talleres, quieran o no quieran nuestros amos o sus sabuesos.

¡A cumplir lo que con justicia nos pertenece, pues!

Los aprendices

Los niños de hoy son los hombres de mañana.

"Proteged a la infancia", dicen los hombres de ciencia, y un buen día, los recogen en las mal llamadas casas de "corrección", donde se atrofian y degeneran por el ejemplo de guarniciones y carceleros. "Proteged a la infancia", dicen los zánganos de ésta maldita sociedad y hacen leyes, con las cuales solo se hacen esclavos y poseídos.

"Protegeremos la infancia", dicen las empingorotadas "damas" de las filantrópicas sociedades de beneficencia y son ellas las primeras en denigrarla arrojando a los hospicios el fruto de sus orgías, para luego deshacerse en lágrimas como el Cristo del Buceo... y a pesar de tantos protectores que les han salido a los niños, éstos sufren cada vez más el peso de la nefasta sociedad burguesa.

Estos comentarios nos los sugerían la brutalidad de ciertos patrones de carpintería hacia los aprendices, y en especial José Figueroa en el taller de la calle Martín García y Arenal Grande.

Este bárbaro,—porque no otra cosa es—tiene dos aprendices, a los cuales hace trabajar en las maquinarias y para colmo, los obliga a descargar gruesos tablones con los cuales apenas pueden los pequeños explotados.

Pobrecitos niños! Cuán doloroso es verlos curvados bajo el peso de un trabajo abrumador y prolongado por interminables horas de labor! y, sabéis cuánto les paga por ejecutar ese trabajo de oficial en las máquinas y de peón al pie del carro? ¡0.20 centésimos por día!..

Compañeros, hagámosnos efectivo en la infancia el amor que les mienten los burgueses. Estamos obligados: son nuestros hijos!

Ohnum.

POR LOS TALLERES

Casa Pedro Castro

Calle Río Negro. Fábrica de Colchones y Elásticos (sección carpinteros).

Los camaradas carpinteros que trabajan en esta fábrica, obtuvieron sin ningún sacrificio un fácil e inmediato triunfo.

Reunidos previamente, acordaron exigir un diez y un veinte por ciento de aumento en los jornales, y algunas otras mejoras en las condiciones del trabajo; nombrando a la vez a dos compañeros para que le comunicaren lo acordado a dicho burgués. El cual, reconociendo la justicia de lo solicitado, cedió sin hacer ninguna oposición.

Conviene destacar la actitud de los demás obreros, quienes ofrecieron desinteresadamente su solidaridad a los carpinteros en caso de conflicto.

Muy bien, así se hace.

¡Adelante camaradas!

TALLER BELLO Y REBORATTI

(Carpintería) Calle Agraciada

No hay más comprobante para demostrar el valor de la fuerza efectiva de los trabajadores, que cuando esta fuerza se practica con unánime acuerdo de los mismos.

Esto es lo que sucede con los camaradas de este taller. Continuamente los señores patrones de dicha carpintería mantienen los ánimos de sus obreros, con el propósito de compulsar su espíritu, encontrándolos siempre dispuestos a defenderse contra los ataques de sus amos.

Lo que deben hacer los señores Bello y Reboratti, es dedicar ese tiempo que emplean en molestar con provocaciones a sus operarios, en algo más provechoso, pues sepan que dichos camaradas no se arredrarán jamás.

Pues ya se lo han demostrado con los hechos, y se lo seguirán demostrando tantas veces sea necesario.

TALLER FENUGLIO E IMBELLONI

(Carpintería) Calle La Paz

Parece que estos ex revolucionarios de "pacotillas", al cambiar de estado, también han cambiado de criterio. Sólo lo que no han perdido ha sido el hábito de eternos serviles.

Pues con la huelga que sostiene el sindicato contra el jefe de la patronal; al recibir la nota suprema o sea el ultimátum que fabricaron nuestros amables amos con el fin de hacernos pasar un rato de hambre, esos pichichos siempre dóciles, acataron el mandado de la patronal, despidiendo a varios de sus operarios, alegando falta de trabajo y otras yerbas.

En dónde dejaron el revolucionario, señores Fenuglio e Imbelloni?

Ya no se comen más a los burgueses crudos?

Sin embargo, no todas son flores; aun les quedan quienes pueden poner las peras en remojo.

CASA PUYG Y VILARÓ

(Aserradero y carpintería)

Calle Gral. Luna

Con un gesto hermoso y adoptando una actitud digna de ejemplo, los camaradas que en este taller trabajan han implantado la semana de 44 horas de trabajo.

Pues cumpliendo con un requisito sindical, se reunieron en el local de la "Casa del Pueblo", tratando ampliamente la mejor forma de llevar a la práctica tal propósito; después que hubieron cambiado distintas opiniones, obtuvieron por nombrar una delegación de dos compañeros para que comunicasen lo resuelto en dicha reunión a los dueños del mencionado taller.

Mas, dichos señores, al ver la resolución decidida de sus obreros, se concibieron a manifestarles que al día siguiente se les contestaría. Pero pasó el día siguiente y los sucesivos sin que nadie contestara nada, hasta que llegó el sábado. Los camaradas, que ya estaban dispuestos a cumplir lo que habían resuelto, quisieran o no quisieran los señores Puyg y Vilardó, al ver tan extraña actitud de parte de dichos señores, sin esperar más contestación implantaron ellos por su cuenta la semana de 44 horas.

Estos gestos son un gran ejemplo para los timoratos.

CASA DEMORO Y COLLASO

(Carpintería) Calle Defensa

Otros que no han titubeado para implantar las 44 horas semanales han sido los camaradas que trabajan para la

firma que sirve de epígrafe.

EMPRESA CONSTRUCTORA

de Genta, Perelli, Liasi y C^a (sección carpintería) Calle Sierra

Un casi conflicto, — que no revistió mayores proporciones, — hubo de producirse en este taller, por haber pretendido trabajar en él un elemento de pésimas cualidades para con los obreros, a pesar de su condición de explotado.

El personal de dicha carpintería, al percatarse de la presencia del traidor Irigoyen, se apersonó al patrón manifestándole que si no despedía a dicho elemento, ellos se verían obligados a abandonar el trabajo. Ante la perspectiva de un probable conflicto, el burgués que regentea la carpintería optó por comunicarle alquimismo la resolución del personal, y a la vez que tratase de arreglar dicho asunto, o de lo contrario se veía imposibilitado en dejarlo trabajar. Este pretendió justificarse con evasivas, reprochando a los obreros su actitud, a lo cual el patrón le indicó que fuese al sindicato a solucionar su situación, pues allí no era lugar para solucionarla, y mientras el personal persistiese en su actitud no podía obrar de otra manera. Sin embargo, el mencionado ejemplar, como su situación ante el gremio no es muy agradable que se diga, ni siquiera fué por Secretaría, yendo sí al día siguiente a retirarse las herramientas y marchar con su negra conciencia a otra parte.

El traidor Irigoyen es aquel elemento que, cuando la huelga de la casa Facal, no conforme con haber traicionado el conflicto cuando el personal resolvió dar por terminada la huelga a todo compañero federado que iba a pedir trabajo, éste se encargaba de indicarle al burgués para que no lo tomase, dándose el caso de haber conseguido trabajo — en dicha casa, — algún compañero, y cuando tenían ya la herramienta en el taller, éste, al verlos, se lo indicaba al burgués como elemento peligroso, haciéndoles despedir de inmediato. Pero también a él le tocó el turno, y el burgués, cansado de sus perreras, lo puso de patitas en la calle.

Por lo tanto, se lo recomendamos a los compañeros por si les llega a caer en suerte.

CASA DOBARRO Y ROSCONI

(Taller de muebles) Calle Piedra Alta

También en este taller se produjo una diferencia, a raíz de un gesto poco humilde de dichos burgueses contra un compañero, lo que valió para que estos camaradas, que se hallaban algo distanciados del sindicato, por desidia del ex-delegado, volviesen nuevamente a la brecha, para en otra emergencia hacer valer sus derechos como asalariados. ¡Muy bien!

TALLER BANFLI HERMANOS

(Carpintería) Calle Gral. Pagola

A pesar de todo, cuando se llega a reconocer lo que vale la organización obrera frente a la organización patronal, los que tal proceden merecen un aplauso. Así lo han reconocido los camaradas de este taller, y así han procedido.

¡Vaya nuestro aplauso!

TALLER MARINONI

(Carpintería) Calle San José

Igual que los anteriores estos camaradas se han vuelto a organizar todos nombrando, — como es de práctica, — su respectivo delegado. ¡Así se hace; adelante!

CASA DESIMONE Y CAPEANS

(Taller de Muebles) Calle San José

A estos pichones de burgués, si los

agarra Mussolini, de seguro les corta el ganote.

¡Mire Ud.! ¡Meterse nada menos que con el jefe supremo del fascismo virulento!

CASA JOSE FIGUEROA

(Taller de Muebles) Calle Arenal Grande

Este señor es de los que dicen: "Las ideas a un lado, y los intereses a otro".

Cuando de los intereses particulares se trata, las ideas de redentorismo que sustenta se las mete en el bolsillo; al extremo de no sólo pagarles mezquinos salarios a cuatro pobres medias cucharras que tiene en su casa, sino también abusarse con los aprendices, haciéndole desempeñar las funciones de peones y no pagarle ni siquiera para comprarse botines. ¡Vamos, hombre!

CASA SELSO BARRIOS

(Taller de carpintería) Calle San José

Lo mismo en figura y mañas que Figueroa, con el agravante que dicho taller es un eucitril donde la ventilación y la higiene brillan por su ausencia ¡A pesar de que tenemos una poderosa brigada de salubridad!

DIPETRO Y GOSLINO

(Taller de muebles) Calle Uruguay

Los camaradas que aquí trabajan son muy buenos muchachos; el único defecto que tienen algunos de ellos es la manía de jugar carreras, sin percatarse que ese impulso no les va a durar toda la vida. ¡No sería mejor que controlasen el trabajo, para bien de todos?

CASA COCO, CORALLO Y AGRELLO

(Taller de biselados)

Estos señores, quizás queriendo demostrar su jerarquía, por el simple motivo de que un obrero protestase por deficiencias en las condiciones del trabajo, lo despidieron de inmediato.

Al ver tal injusticia, los demás obreros hicieron causa común con el despedido, dejándole el taller completamente desierto, y encaminándose todos al sindicato, resolvieron presentarle el siguiente ultimátum:

Montevideo, Abril 12 de 1923. — Sres. Coco, Corallo y Agrello: Por la presente notificámosles que el personal de su taller, reunido a raíz de haberse despedido a un obrero sin causa justificada, resolvió presentarles las siguientes cláusulas, para su aceptación dentro del término de la fecha:

1º=Reposición del obrero despedido y del personal íntegro, sin que ello sea motivo a represalias.

2º=No poner ácido en las horas de trabajo.

3º=Los oficiales y aprendices no deberán salir a la calle a ejecutar trabajo.

4º=Reconocer el delegado de taller.

5º=Los obreros estarán asegurados contra accidentes del trabajo, debiéndose abonar el jornal desde el momento del accidente.

6º=El horario máximo será de 8 horas, no realizándose horas extras. Además, el reloj habrá de estar a la vista y de acuerdo a la hora oficial.

Sin otro motivo, y a la espera, lo saluda por el S. O. en Madera. — El secretario. (Rúbrica): Coco, Corallo y Agrello.

Un triunfo más hermoso no pueden haber tenido estos camaradas, pues en un solo día de huelga, dada su actitud decisiva, los burgueses no tuvieron más remedio que firmar de inmediato.

¡Nuestras felicitaciones!

CASA PETRARCA

(Taller de biselado)

Los camaradas de este taller, consecuentes con la solidaridad obrera, le impusieron a su amo la no entrega de unas lunas que se hallaban prontas cuando estalló la huelga en el taller de muebles de Fortunato Pagani, las cuales eran para dicho burgués.

El burgués Petrarca, como no se encuentra en condiciones, ni quiere llos con su personal, lo dejó a Pagani mirando la luna.

Esto demuestra lo qué vale la organización por industrias.

Únicamente así poseeremos una fuerza realmente positiva.

SECCION PASO MOLINO

(Aserradero Casabó) Calle Agraciada

Desearemos saber qué es lo que le pasa al compañero delegado, pues ya lo hemos citado varias veces, sin que haya comparecido por Secretaría.

¡Vamos, camarada; hay que sacudir un poco esa modorra!

Casa Formento (Carpintería)

También parece que estos camaradas se han dormido. ¡Les es molesto darse una vuelta por el Sindicato?

SECCION POCITOS

Casa Segundo Caballero (Carpintería)

Este pobre burgués, fundido casi por sus propios colegas, no pierde las mañas, ni tampoco la mugre, pues tiene el taller igual que un chiquero.

No olvide compañero

que los obreros peluqueros tienen también su sindicato gremial y que por lo tanto el que lo sirva a Vd. tiene la obligación de estar afiliado en él.

Exijale el carnet.

Sección Biseladores

Los obreros biseladores, después de un año y pico que hemos permanecido desorganizados y alejados de los demás trabajadores, hoy levantamos nuevamente nuestro sindicato para así poder participar en la lucha que, como obreros explotados, es nuestro deber luchar por la organización y el engrandecimiento de la misma, por lo tanto este organismo entra de nuevo a defender sus intereses, esto talvez sea un ejemplo para muchos individuos que se las raban de unionistas y han permitido que el sindicato de O. Biseladores permaneciera desorganizado. Creyéndose estos señores hasta cierto punto que ellos eran los únicos que se interesaban por la organización y dejando que la organización a la cual ellos pertenecían, han permitido que fuera en bancarrota, adoptando así por la calumnia y la difamación de muchos compañeros pero así lo creyeron más conveniente, pero sin hacer un resumen de lo sucedido ni de buscar los que pudieran ser responsables ante la clase trabajadora nos dedicaremos a darle a nuestro sindicato todas nuestras energías acompañadas por una conciencia sana, por eso hoy los biseladores se levantan con un espíritu alto y decisivo a participar en la colossal cruzada en pro de la liberación humana.

Por eso ellos dicen: "No más reniegas, no más indiferentes; las reniegas pertenecen a los leprosos del pensamiento, y la indiferencia a los seres estériles en la lucha, y estirpando todos estos prejuicios que van en contra de los in-

tereses, de los trabajadores, debemos darle a nuestro sindicato todos nuestros esfuerzos posibles para que no se llegara a una desorganización como la anteriormente, y para adquirir un conocimiento práctico de la organización, es menester que los biseladores conozcan el sindicato donde tendrán un libro, un periódico, y así es como podremos instruirnos y adquirir conocimientos prácticos de la organización, porque esto es una vergüenza pensar que los trabajadores somos la palanca productora de la riqueza social, y que carecemos de todo para nuestra existencia; con esto no quiero decir que pidiendo diez y veinte centésimos de aumento hayamos remediado nuestra situación; no, las miras de los trabajadores han de ser más elevadas. Empezamos por disminuir las horas de trabajo: en vez de trabajar ocho horas, como se trabaja actualmente, debemos de prepararnos para luego ir a la conquista de las seis horas, y así es como podrán trabajar los que hoy andan paseando porque los burgueses no quieren alquilar sus brazos.

Sin más, deseo a la Sección de Obreros Biseladores un engrandecimiento y un viva al sindicalismo libertario.

Un Biselador.

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de la que ya conocemos.

Amenaza, además, auilar las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para cierto organismo inferior, es deprimente para los hombres.

Aun cuado se suprima la propiedad individual y sean para el minero las minas, para el obrero la fábrica, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondrá por la fuerza, y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía. — Bakounine.

Nuestro canje

De Montevideo. — El Obrero en Calzado. — La Moral. — Trabajo. — El Hombre. — El Picapedrero. — Ideas y Estudios. — Libre Pensamiento. — Boletín Municipal. — El Gráfico. — Despertar. — El Progreso Culinario. — Hacia la Libertad.

De Paysandú. — Alba Roja. — El Proletario.

Del Salto. — La Tierra.

Nueva Era. — Carpintero y Aserrador. Luz y Progreso. — El Obrero Ferrovial. — Luz al Obrero. — El Obrero en Dulce. — Orientación.

DE CHILE

El Sembrador.

DEL PERU

Lima. — El Obrero Téxtil. — El Obrero en Madera.

DE LA HABANA

El Progreso. — Boletín del Cigarrero. — Aurora. — Boletín del Zapatero. — Boletín del Torcedor. — El Productor.

DE NORTE AMERICA

Solidaridad.

AVISO

Pedimos a las organizaciones y a las agrupaciones revolucionarias que editen periódicos, nos envíen un ejemplar para nuestra mesa de lectura. También avisamos a las mismas que no reciban nuestro periódico, nos manden la dirección, para remitírselo.

Nuestra dirección: Cuareim 1323.

Tip. LIBERTAD. — Médanos, 1391.